J. M. ANDRADE

MEMORIAS
DE LA PORTENTOSA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA
DE XUQUILA.

QUISO CONSERVARLAS
CON NOTICIA DEL SANTUARIO
Y ANTIGUA ROMERIA,
*L Dr. D. Joseph Manuel Ruiz
y Cervantes.*

A LA SOMBRA

el Illmô. Señor Dr. Don Joseph Gregorio
lonso de Ortigosa del Consejo de S. M. C.
ignísimo Obispo de este Obispado de Ante-
quera, é insigne Protector del muy ilustre
Santuario.

eimpresas en México Por Don Mariano de
Zúñiga y Ontiveros, año de 1796.

RPJCB

IOSEPHUS GREGORIUS DORTICOSA EPISCOPUS ANTEQUERENSIS.

ILLmô. SEÑOR.

Pocos de los que escribieron habrán tenido ménos que hacer en esta parte: hago memorias de la Sagrada Imágen de Xuquila en una Obra muy pequeña, tanto porque no dá mas de sí el corto material que nos ministra la siempre lamentada desidia de nuestros mayores, como por ser Yo quien las recojo en este papel; motivos, que sin dexarme arbitrio sobre la eleccion de Mecenas, hacen preciso reconocimiento, el que siempre haria voluntario sacrificio: sí, que puede servir de materia á nuestros votos la misma eleccion, que llena nuestros oficios, y que la estime obsequio la benigna

acep-

aceptacion de quien por otra parte pudiera demandarla como deuda. V. S. I. mas que otro de los grandes Prelados que ha tenido nuestra feliz Iglesia de Antequera, se interesa en el culto de aquel milagroso Simulacro; dió principio á el magnífico Templo que se le está fabricando; hace personalmente mil oficios con Mayordomos y Arquitectos; excita con Indulgencias á los Fieles; no omite medio en busca de su conclusion y sus aciertos: debe pues consagrarse á V. S. I. quanto puede contribuir á la propagacion del culto de nuestra Reyna en aquel sagrado Bulto. Sobre esto, ¿á quien pudiera dirigirse una Obra de estos tamaños, sino á tan piadoso Príncipe en cuya benignidad siempre hubieron

mas

mas lugar los de su esfera? Yo no encuentro otra razon para contarme entre sus favorecidos, y como tal, busco en su inclinacion la que siempre vieron mis humildes producciones.

Concluí, Illmó. Señor, mi invocacion; escribir en ella conforme á estilo, que supo V. S. I. continuar con propias obras sus heredados blasones, seria malquistar mi pluma con su modestia, en ocasion que debo conciliarme sus piedades. Yo callaré, Señor; pero hablarán siempre eloqüentes las religiosas empresas de V. S. I. Ellas gravarán su ilustre nombre no en mármol, jazpe ó bronce, que á el fin gastan tenaces las huellas de los tiempos; sí en la memoria eterna, en que vive inmortal la de los Justos.

Ala-

Alabarán á V. S. I. contando solamente desde su exâltacion á nuestra Iglesia, por medio de una vida laboriosa, y de una carrera como la del Sol, toda luces en Ceuta, en Ciudad Real, y Sigüenza, que venera á V. S. I. por una de sus primeras Dignidades, y en el Santo Tribunal de la Inquisicion de México, su zelo pastoral que le arrebató hasta penetrar lo mas áspero de esta dilatada Diócesis; su diaria asistencia á Sínodos, y demas ocupaciones del Sagrado Ministerio; su freqüencia en Iglesias, Colegios y Hospitales; sus generosas dádivas á su amartelada Esposa, en que se dá á conocer tan piadoso, como Príncipe, engalanándola de modo que puede presentarse tan lucida como las

pri-

primeras Catedrales de estos Reynos: ni á ella limita su garvo estos preciosos dones, de que tambien participan las Iglesias menores; entre ellas la que sirvo, de cuyos sacratísimos linteles ha de pender para siempre su venerable ilustrísima memoria; la ampliacion del Colegio Seminario, en que expendió V. S. I. una suma considerable de pesos; tanta Religiosa Vírgen como se gloría en el Claustro, léjos de las tormentas del siglo, á expensas de sus piedades; tanta Juventud como se educa en los Colegios de ambos sexôs; tanto pobre como se cubre y alimenta á expensas de las mismas; el continuo cuidado personal sobre el Convento, que se trabaxa para trasladar á él á las Mon-

jas

jas de la Concepcion de María; el Santuario de Otatitlán, que como el nuestro de Xuquila, se principió, y sigue á impulsos de sus desvelos; tanta Parroquia.... ¿Pero adonde me lleva arrebatada mi pluma? Iba á incurrir el defecto que propuse evitar desde el principio. Dios nuestro Señor guarde la importante vida de V. S. I. quanto necesita la fecilidad comun de este Obispado. Cimatlán y Julio 2 de 1786 años.

ILLmô. SEÑOR.

B. L. M. á V. S. I. el menor de sus Súbditos.

Joseph Manuel Ruiz y Cervantes.

PARECER DEL Sr. Dr. D. GREGOrio Omaña y Sotomayor, Arcedean de la Santa Iglesia Metropolitana de México, Catedrático Jubilado de Prima de Sagrada Teología, Rector de la Real Universidad de dicha Ciudad, Comisario general de Cruzada, Juez Apostólico de Medias Annatas del Arzobispado, y electo Obispo de Oaxaca.

Exmô. Señor.

EN cumplimiento del Superior órden de V. E. he leido y reconocido las Memorias de la portentosa Imágen de nuestra Señora de Xuquila, y la Novena y preces que le acompañan, y no encuentro en ellas cosa que disuene ó se oponga á la verdadera y sólida piedad, á los Dogmas de nuestra Santa Religion, y á las Regalías de nuestro Soberano. Por lo que puede V. E. seguramente conceder la licencia para que se impriman. México y Mayo 12 de 1791.

Exmô. Señor.

Gregorio Omaña.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Exmô. Señor Don Juan Vicente de Guemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigedo, Baron y Señor territorial de las Villas y Baronías de Benillova y Rivaroja, Caballero Comendador de Peña de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de S. M. con exercicio, Teniente general de sus Reales Exércitos, Virrey, Gobernador y Capitan general de esta nueva España, Presidente de su Real Audiencia, &c. visto el Parecer que precede, concedió su licencia para la impresion de esta Obra por su Decreto de 18 *de Mayo de* 1791.

PARECER DEL R. P. Dr. y Mrô. D. Juan Gregorio Campos, Presbítero, Prepósito que fué y actual Diputado de la Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de México.

Señor Provisor.

CUmpliendo con el Superior decreto de V. S. he reconocido la Novena y Memorias de la Imágen de nuestra Señora de Xuquila, y no encuentro cosa alguna contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres: y así podrá V. S. siendo servido, conceder la licencia para su impresion. México y Julio 8 de 1791.

Dr. y Mrô. Juan Gregorio Campos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México y Julio 9 de 1791.

POR la presente y por lo que á nos toca, concedemos licencia para que se puedan dar á las prensas las Memorias de la Portentosa Imágen de nuestra Señora de Xuquila, atento á que reconocidas de nuestro órden, no contienen cosa contra nuestra Santa Fe, buenas costumbres ni Regalías de S. M. (D. L. G.) con la precisa calidad y condicion, de que no se dén al Público sin que primero por el Aprobante se cotejen, y por el Oficio se tome razon. Lo decretó el Señor Lic. D. Juan Cienfuegos, Juez provisor y Vicario general &c. y lo firmó.

M.

Lic. Cienfuegos.

Ante mi.
Ventura Lopez.
Not. mayor.

AL LECTOR.

MI ánimo ha sido precisamente recoger de algunos manuscritos las Memorias que se conservan de la Imágen admirable de Xuquila, con un estilo sencillo, y que no se interrumpa con cansadas alusiones: ellas servirian ciertamente para dar á este Papel un cuerpo fantástico, pues no puede aparecer abultado con el propio; pero yo voy á salir brevemente de este encargo, y á hacer una noticia que se entienda á poca costa. Si te pareciere útil mi ocupacion quedo con el honor de haberte complacido; si la juzgares ociosa, con la satisfacion de que poco tiempo perdistes en su lectura.

tura. A las voces prodigio venerable, y otras que me encontrares, no darás otro asenso que el piadoso: no es mi ánimo prevenir el juicio de la Iglesia, á cuyos dictámenes, como su hijo el mas humilde, sujeto enteramente los mios. No tengo mas que advertirte. VALE.

RPJCB

Su S.ª Illmâ. concede 40. días de Indulgencia à quien rezare
una Ave María delante desta Soberana Imag. de Concepcion de
Mialtepeque con Titulo de Consuelo de Afligidos, Se venera en la
Cavezera de Stâ. Catarina Xuquila del Obpdo. d. Oaxaca.

CAPITULO I.

Primeras noticias de nuestra Imágen, y como fué al Pueblo de Amialtepec.

EL V. P. Fr. Jordán de Santa Catalina, honor y gloria, no solamente de esta su Observantísima Provincia de Predicadores de Oaxaca; sí tambien de toda su sagrada Familia, Varon Apostólico, insigne en virtud y letras, (no permite la violencia con que pasa la pluma por su nombre, mas que esta breve salva á tan ilustre memoria) tenia consigo á nuestra Santa Imágen, por entónces solamente de la Concepcion Purísima, como se ve, así en la accion como en los trazos de la pequeña Escultura. Es de una tercia con mas el grueso de un dedo: viste

te una túnica, y sobre ella cae el manto, que desprendiéndose desde los ombros, ayrosamente se tercia baxo del brazo siniestro: se extiende el pelo sobre el ropage, junta ante el pecho las manos, é inclina modestamente los ojos: lleva en estos sin duda, toda aquella actividad que experimentó el Esposo, quando en los Epitalamios se lamenta herido por uno de ellos. Lo demas con que la miramos abultada, es adorno con que la devocion la enriquece, coronándola de oro y preciosas piedras, y vistiendo todo el bulto con telas, sobre costosas, recamadas de perlas y diversidad de joyas. Apénas se distinguen unas confusas señales de su primera pintura, y tiene en el rostro la encarnacion denegrida, á que dió motivo el portento que despues admiraremos. El vulgo (y en él hay de toda casta de gentes) siempre inclinado á creer y canonizar prodigios, ve en el sagrado semblante unas pequeñas ampollas: yo tuve mu-

muchas veces en mis manos la Venerable Efigie, y como meditaba dedicarle algunos ratos de tiempo en estas sus Memorias, busqué con atencion esta nueva maravilla, que desde luego se recató de mi vista. Crea el piadoso Lector que no me dexaré arrebatar de las preocupaciones de una que se pretende introducir con el nombre de piedad, y en vez de promover el culto de las Imágenes, ántes hizo desconfiar de sus verdaderos prodigios, hasta ocasionar que Sugetos por otros títulos grandes, con ocasion de huir este, diesen en el otro extremo. Así algun imprudente en nuestro siglo, por reducir al aprisco las descarriadas ovejas, y dilatar el católico rebaño, iba á perder con sus máxîmas á los verdaderos Fieles. Ni la Iglesia se promueve en nuestros siglos con aquella freqüencia de portentos que la cimentaron en tiempo de los Apóstoles, ni le falta la continuacion de señales que nos asegura ser esta aquella

2 mis-

misma que sin rugas como la viega Sina-goga, conservándose en su genial origi-naria belleza, debe vivir siempre nueva como la vió San Juan desprenderse de los Cielos, hasta la consumacion de los siglos.

No se dice de adonde hubo el V. P. Fr. Jordán esta portentosa Imágen, es de pensar le acompañó muchos años como en su espiritual conquista de Villa alta. Ciertamente ser prenda de aque Varon, por todas partes ilustre, bastaria á recomendarla sobre Efigie de María Señora nuestra, y Efigie en quien puso el Cielo el soberano atractivo que expe-rimentan quantos logran la dicha de ve-nerarla, depositando en ella los innume-rables beneficios que benigno dispens por su medio. Late el corazon dentro de pecho, se derrite en su presencia el ma tibio, y desde luego avisa la alma, qu en aquel pequeño bulto se sacramenta l Reyna Soberana; ya verá el Lector pia doso quanto obra aquel venerable Simu la-

acro. Yo le adoro crédito de la Religion
Católica, nuevo argumento de la credi-
ilidad de nuestra Fe, y otra Imágen de
María en su Concepcion Purísima, con
ue retribuye el Cielo la antigua devo-
ion de nuestra España á aquel instante
elice, dando en ella motivos que otra
ez aseguran nuestra creencia. Parto de
s espinas en la cumbre del estéril Te-
eyac apareció nuestra Reyna, flor que
o se marchita en Guadalupe. Venérala
uestra Corte Mexicana en la frágil ma-
ria de un adobe, burlándose de los si-
os, siempre fresca, hermosa y agracia-
. En Ocotlán se abrasa aquel pino fe-
e que le sirvió de nido á nuestra Ave
odigiosa; mas se emplearon únicamen-
sus llamas, ó en lámparas que ardian
te el milagroso bulto, ó en lenguas que
oqüentes publicaron el milagro. No in-
lie nuestra Diócesis tanta suerte, pues
ore la milagrosa Copia de Guadalupe,
quien hicieron mencion Florencia, y

con

con él la série de nuestros Ilustrísimos
Prelados, que dió á luz el Señor Loren
zana, por muchos títulos Excelentísimo
le cupo como propia la Imágen de Xu-
quila, rara por sus prodigios, singula
por su atractivo; milagrosa por su con
servacion, y siempre célebre por su fa
moso Santuario.

Deseando la doctísima Provincia d
Predicadores formar sus pequeños hij
con el espíritu de su admirable Funda
dor, destinó para Maestro de Novici
á nuestro V. Fr. Jordán, en quien cre
ria algun Filósofo habia transmigra
toda aquella grande alma de un Domi
go. Tuvo en esta ocasion el Religio
Maestro para su servicio un muchach
cuyo nombre olvidaron las historias, n
tural de Amialtepec, Pueblo de Visita
sujeto á la Cabecera de Santa Catali
Xuquila. Empleó el Venerable Padre
dos sus documentos en el criado, edu
le conforme á su condicion, y le pe

(con

como nos explicamos felizmente) aquella tiernísima devocion á María Señora nuestra, que hizo todo su carácter, y lo acreditó parto legítimo del Señor Santo Domingo. Crecido el Mozo ya, y no pudiendo seguir á su Religioso Dueño, que concluido el Magisterio volvia á repetir sus correrias Apostolicas, meditó restituirse á Amialtepec. Despidióse de su Amo, y Maestro juntamente, y este pàra continuar en su criado la devocion de María, le endonó el Soberano traslado. ¿Y qué, aquel divino conducto por donde el Cielo liberal se derrama sobre todos, no descubrió su atractivo á un Varon tan excelente? ¿Éste pone aquel tesoro en las manos de un Indio desvalido, quien en su negro Xacale iba á depositar tanto prodigio? Quando advirtiera el Venerable Maestro que habia de compensar con sus afectos, quanto era preciso le faltase de magestad y decencia en un lugar tan humilde, no pudo hacer una separa-

cion

cion tan costosa sin impulso superior. ¿Si
acaso registrando los tiempos venideros,
previó depositarse en este pequeño bulto
nuestra suerte, y la antepuso á la tierna
devocion que profesaba á la Reyna Sa-
cratísima en esta Sagrada Imágen? Te-
nemos ya en ella el motivo de llamarse
con el nombre de nuestra Señora de
Amialtepec, vulgarmente Mialtepeque.

CAPÍTULO II.

Hácese famosa nuestra Señora en el Xacale del Indio, trasládase á la Iglesia, y á expensas de un portento queda célebre Santuario.

RESTITUIDO á Amialtepec el criado del V. Jordán, (bastante nombre tiene con tan gloriosa divisa, que Siervo de los Siervos de Dios, es la mayor que veneramos sobre la tierra desde S. Gregorio el Grande) colocó á nuestra Rey-

ıa en la Casa de los Santos, *Santocale* ıue le dice el Mexicano. A la voz de su 'enida concurrieron los Vecinos, ıratacon de la Ciudad, y discurrieron sobre Aaría Señora nuestra y el Santísimo Roario. Veneraronla en la pequeñita Imáen, y arrebatados de la suave violencia on que sabe insinuarse aquel prodigio, ardidos con las aguas de aquel Jordán dmirable, que aun distantes de su venerable principio, sin perder su milagroı eficacia, en boca de su sirviente abraıron como las de Nehemias; le invocaın devotos en sus urgencias, y entre llos repartia la Señora á manos llenas ıs soberanas piedades. Salió de los brees límites de Amialtepec la fama de sus emencias, vinieron á disfrutarlas los ıeblos comarcanos, y pasando de unos otros las noticias, ya de Lugares disntes la buscaban. Eran freqüente las ncurrencias, muchos los nuevos devos, y las aclamaciones repetidas. Escriben

ben en esta parte, que se extendió su nombre con singulares maravillas; y aunque no nos dicen quales, quando y como fuesen, ser Neófitos todos aquellos Vecinos, por su condicion tan materiales, que aun dudan muchas veces de lo mismo que tocan con los sentidos, me hace creer el que usó la Señora los medios extraordinarios que se estimaron por precisos en la cuna de la Iglesia, para que persuadieran los ojos lo que se entró por los oidos.

Corria el año de mil seiscientos treinta y tres, primera fecha que se puede poner á estas Memorias, y era Cura de la Doctrina de Xuquila el Señor Lic. Don Jacinto Escudero, Arcedean despues de la Iglesia de Guadalaxara, quien sabiendo la comun aceptacion de los Fieles, ó fuese por evitar en una Casa privada el que con el pretexto de obsequios á nuestra Reyna, se entrometiesen acciones que caben en los lugares profanos;

nos; ó porque acercándose á reconocer por sí mismo el orígen de tales concurrencias, quedó, como todos, santamente enamorado de la Venerable Efigie; meditó se colocase en la Iglesia, para que todos lograran en parte que es mas propia su presencia: que no encienden los Cielos para ocultarse las luces, sino para que puestas sobre un eminente candelero, alumbren á todos los que viven en la Casa.

De hecho propuso el Cura á el Indio su pensamiento: considere el Lector la repugnancia; pero no culpará la que decimos tenacidad en el Indio, tocando en estas materias, si de buena fe recorrémos en iguales circunstancias nuestros propios sentimientos. Ea, consienta México hermosear la Imágen sacrosanta de la misma ilustre Reyna, á quien con la advocacion de los Remedios venera con singulares demostraciones de piedad y ternura aquella Corte: trueque las vene-

ra-

rables de Jesus, de San Joseph, ó Señora del Rosario la Puebla, por otras en que los Artífices modernos han dado la última perfeccion á aquella Arte nobilísima; ó permita Oaxaca no igual trueque; avivar con unos ojos de esmalte á la famosa, devota, milagrosísima Imágen de la Soledad, en cuyas aras arden víctimas todos los corazones de la Ciudad y Obispado. Yo me acuerdo quanto tuvieron que sentir las Religiosas Fundadoras de su Convento, porque limpiando el rostro que tenia obscurecido, no la desidia, el respeto que no permitia tocarle, se presentó á la vista como nueva, y creyeron trocada con malicia su portentosa Imágen: con que no solamente los Indios, tambien nosotros sentimos en esta parte con ellos; y lo que mas es, el mismo Cielo dictó mas de una vez semejantes respetos á las sagradas Imágenes. En el caso que escribimos de la nuestra de Xuquila, fué mayor que la piadosa resis-

tencia del tierno Indio, la eloqüencia de Escudero, y apareció el Sol en su propio domicilio.

No llevaba mucho tiempo de colocada en la Iglesia la Señora, quando un golpe de luz extraordinario acabó de hacer famosa su memoria. No nos dicen los apuntes el tiempo en que sucedió lo que vamos á admirar; mas desde luego fué por los meses del Invierno. Ya que miran los Indios cercana la hermosa Primavera, dán fuego á todos los montes, para que desnudos de la yerba, que seca los entristece, haya lugar á los pintados matizes con que de nuevo los engalana el Verano. Esta diligencia practicaban á tres leguas de distancia del Pueblo de Amialtepec; mas arrebatadas las llamas por el viento, dentro de pocas horas servian de negro pábulo á su voracidad los alvergues de los Indios, y sin respetar el sagrado, envolvieron tambien en sus cenizas la Iglesia. Pareceme que no es esta

la

la única vez que entre los fragosos montes del Obispado de Oaxaca, á costa de los humildes Xacales, y con detrimento de sus Templos, erguida se levanta del suelo tanta llama; mas acabarán en humo sus lucimientos, como enseña la experiencia. Vuelva la pluma el hilo de la Historia.

Apénas dió lugar aquel voráz elemento á los miserables Indios para ponerse en acelarada fuga, y ver desde los Cerros vecinos reducirse á pavezas sus moradas. Acabóse el incendio, y recobrados del susto, volvian sobre el negro suelo, por si dexó en las cenizas metates, barros, azadas, y demas que lo resisten. A llorar iban, como el Profeta, sobre las ruinas del Templo, quando encontraron, ¡qué asombro! que aquella Zarza sagrada, aun reducido á cenizas quanto sirvió para el culto, otra vez se conservó sin lesion entre las llamas. Quedó sobre el monton de ceniza con los vestidos intactos, negra como se pinta ella misma; pe-

ro

ro hermosa como todos la ponderan. Es de creer fuese esta una de las ocasiones en que intentaron los devotos retocarla, y en que dentro de veinte y quatro horas despidió la encarnacion el preciosísimo Bulto; porque como el Redentor despues de resucitado quiso conservar en sus Llagas sacratísimas, para executar nuestro amor, las señales de sus triunfos, la Reyna portentosa de Xuquila, para eterna memoria del asombro, guarda en su color nueva prueba de sus inmunidades. Ni esta vez solamente se olvidó á presencia de María de su virtud el fuego, que como no pudo en el Original sacrosanto cebarse desde su feliz principio, le guarda los respetos á esta portentosa Copia. Temióse una vez, ya trasladada á Xuquila, que un rayo que se introduxo en la Iglesia la acabase, corriente desgracia en todas las de la Costa, por tener las cubiertas de zacate; mas solo dexó las señas en artezon y paredes. Des-

pues,

pues, año de 1769. habiéndose abrasado las Casas Parroquiales contiguas al Santo Templo, sin permitir la violencia libertasen aun la ropa los Ministros, en veinte y cinco Casas inmediatas, que así mismo perecieron, se engrosaron las llamas de manera, que caian trozos de fuego sobre el sagrado Edificio, que sin sentir detrimento dió lugar á que sacasen á la venerable Efigie, y á su adorable presencia perdió su actividad el incendio, y cesó la ruina, que hubiera sido de todos.

Del incendio principal de que tratamos, y que en Amialtepec dió motivo al mayor culto de nuestra sagrada Efigie, se me remitió una Memoria muy antigua, y mas cercana al prodigio, que quisieron conservar en este monumento por sus años respetable. Es un lienzo de una vara, y en él se mira ardiendo la Iglesia de Amialtepec, no solo por la parte de afuera, sino tambien en lo interior, como un horno. En medio de las

lla-

llamas, que ya cubren el retablo, pintaron á nuestra Reyna, y tiene por la parte inferior la inscripcion que sigue: *Milagrosa Imágen de nuestra Señora de Amialtepec, en donde quemándose toda la Iglesia, y el Altar en que estaba colocada, pasado el incendio se halló sobre las cenizas del Templo, sin quemarse ni aun el vestido.*

El R. P. Mrô. Fr. Nicolás de Arrazola, (ó nunca hubiera dado la muerte lugar á sus alabanzas) fué célebre en nuestros dias, por una alma no vulgar, cuyo grande entendimiento, cultivado como correspondia á su gloriosa carrera, dió no pequeño explendor á esta Venerable Provincia de RR. PP. Predicadores; tan fácil como eloqüente en el Púlpito, respondia con solidez en la Cátedra; arguia con subtileza, y á hurtadillas de sus religiosas y sabias ocupaciones, se escapaba tal vez hasta sentarse en la cumbre del Parnaso; y al compás de un

ins-

instrumento, en que fué, como en todo quanto emprendió, consumado, cantaba sonoro cisne con envidia de las Musas. No es digresion importuna vaciar en este Escrito sus prendas, es el primer Escritor de la Vírgen de Xuquila, y estriban en su autoridad las noticias de estas primeras planas. Un Varon tan distinguido empleó los puntos de su bien cortada pluma en un Quaderno que escribió de nuestra Reyna, y consagró sus desvelos al Illmô. Señor Blanco, de tierna y respetable memoria. En él se manejó, nos asegura el R. Padre, con el pulso que demandan estas obras; registró papeles antiguos y modernos, y oyó de Vecinos muy antiguos de Xuquila y los Pueblos comarcanos, quanto se cuenta prodigioso de nuestra ilustre Protectora. Cita á los Señores Escudero y Casaus; aquel Arcedean (como dicho es) de la Iglesia de Guadalaxara, en que acabó su vida; y este, Penitenciario en la nuestra de Oaxaca.

xaca. Á estos añade los BB. D. Patricio Carmona, D. Joseph Santos Ojendi y D. Antonio Ayuro, cuya antiguedad, prendas, carácter, les hizo un lugar muy distinguido entre los hombres de juicio. Alega su Paternidad los testimonios que baxo la religion del juramento dieron desde el primero los Curas de aquella Iglesia, y que así, como cosas constantes y notorias, sin contradiccion de los Ilustres Prelados, ni de otro Tribunal, siempre se ha predicado. Vemos ya contarse entre los ilustres Párrocos, dos que fueron (por cierto los mas interesados en el culto de nuestra Sagrada Imágen) Sugetos de conocida literatura, y que como tales, dieron lustre despues á muy doctos y Venerables Cabildos. Dignísimo es de lamentar sobre el descuido de nuestros antepasados, la dificultad que hubo hasta ahora de que se perpetuasen en nuestra América, con el medio oportuno de la imprenta, muchas cosas importan-

tes, que sobre facilitar el cuerpo de nues-
tra Historia, habrian hecho por nosotro
la mas viva apología. Apénas se conser-
van en la frágil memoria de los hombre
quando mas en un negro manuscrito
producciones en que se habrian mas bi
empleado las letras de las imprentas, q
gastó la Europa en Sainetes y Entrem
ses: los Americanos apénas vieron
nombre impreso en una tarja ó acto, q
pasada la funcion se destinó para hur
en la obscura Oficina de un Coheter
¿Qué Floresta Americana no se hubie
dado á luz solamente con las sales de
Ocampo, Cura que fué de Tlaxcalar
¿Qué Parnaso con los versos de aq
ingenio divino de Gutierrez, que lo f
de la Parroquia de Cholulam? ¿Qué d
trina para la Cátedra, en los doctísim
resuntos del otro de este apellido, y V
nerable desde su vida exemplar, el Señ
D. Jacinto Gutierrez? Yo tomé una m
teria que necesita obra aparte. Perd
r

mi Lector si iba á dexar la que sigo, y conozca que es dificil el moderar los afectos, quando se excita allá en lo mas vivo de la alma la tierna inclinacion hácia la Patria.

CAPÍTULO III.

Llega á la Ciudad la fama de nuestra Señora de Mialtepec: crece la Romería: ntentase trasladar muchas veces á Xuuila y otras tantas lo resiste multiplicando portentos: condesciende por último con las devotas instancias.

COrrió la voz de tan extraño portento hasta la Ciudad de Oaxaca, nducida por los vecinos de Amialtec y los Pueblos comarcanos: cooperó n sus consultas el Cura, ocurriendo á Sugetos mas doctos y venerables, que mpre ilustraron en Antequera á ambos ros. Así se manejó desde el principio

esta

esta delicada materia, y despues de meditarse como era correspondiente se dieron los testimonios, que perdieron el tiempo y el descuido. Creeré que pudo perjudicar á este negocio la promocion de nuestro zeloso Cura, á una tan larga distancia como la de Guadalaxara. Este como el único interesado por entónces Cura al fin de una Doctrina que hacen Indios solamente, guardaría los papeles que muerto se abandonaron como inútiles por falta de conocimiento, siquiera po noticias de nuestra Imágen y su Venerabl Santuario: criabase entónces éste, y d aquella apénas se predicaban en Oaxac los portentos. Si fué providencia especia para asegurar en los tiempos en que vi vimos la piadosa creencia de los Fieles el que suene Cura de aquella Feligresi en ocasion tan importante un Sugeto (conocido explendor. Lo vasto de esta s grada Mitra, ser pocos los Lugares (Españoles, dificil á los de pocas facult
de

es por la distancia de México, hacer en
ı Escuela una carrera de lustre; lo rico
el Comercio, á que se dedican muchos
ε sus Originarios desde niños, es causa
e que en Oaxaca, aunque Madre fecun-
sima de singulares talentos, ni cede á
éxico, Puebla ó Guadalaxara, como
ıeden asegurar con sus Archivos los
ılegios primeros de este Reyno, nues-
ı Real y Pontificia Academia y las
ntas Iglesias Catedrales: se escasean
n para los Curatos mas pingues é in-
ıdiatos las letras, que debemos suponer
los Señores Escudero, y Casaus. ¿Pues
no para Xuquila, que aun hoy, siendo
r su Santuario tan célebre, es un Be-
ficio muy corto, se destinaron Sugetos
aquel caráćter? Es para mí una con-
ıencia, que me hace pensar que la Dies·
poderosa iba á cubrir con el explen-
, virtud, dignidad y letras de tan dis-
guidos Sugetos, el crédito de la Imá-
y Santuario.

Al

Al oir lo que en él pasaba, cada uno exclamó poseido de admiracion con el glorioso Moyses á las faldas del sagrado Monte Oreb: iré á ver este prodigio, como no se consume entre las llamas la zarza. De hecho corrieron para Amialtepec las gentes, así de aquella Provincia, como de la Ciudad y los Valles que la cercan. Obraria en unos la aprehension, en otros el exercicio, en estos el mudar temperamento, en aquellos haber explayado en la expedicion el ánimo, y en muchos sin duda resplandecería la diestra poderosa, como que trazaba un monumento de los mas venerables que tiene en nuestra Iglesia de América. Dixe poco: uno de los mas ilustres de toda la Monarquía, y que en ciertas circunstancias, de pocos será excedido en todo el Orbe Christiano. El piadoso Lector que nació en el Obispado, no arqueará en esta plana las cejas, ni encogerá, como extraño los ombros: yo suplico al segun-

;undo que aun no juzgue, hasta acabar
nis memorias de lo que aquí he asegu-
ado: ántes de concluir este papel, pre-
entaré á su juicio, y sujetaré á su pru-
ente censura, lo que por ahora puede
ener por hipérbole, ó creer oficios de mi
econocimiento á un Obispado que me
doptó entre sus hijos, me distinguió con
is honores, me colocó en uno de sus
rimeros Beneficios, y me mira con tier-
a inclinacion, que nunca podré corres-
onder á medida de mis votos, porque
mas llegarán mis facultades hasta don-
e se extienden mis deseos. Los suyos
eron llenarse nuestros devotos Peregri-
os, y volvieron diciendo de nuestra Sa-
rada Imágen, lo que de Salomon la otra
eyna: son mayores tus obras que tu
ma.

Pocos tienen la dicha de conocerla,
e no vuelvan anualmente en el dia de
fiesta á consagrarle devotos sus res-
tos: hay gentes en Oaxaca, que cuen-

tan

tan por los años de su discrecion los viages á Xuquila; con esto fué por años aumentándose la gente, creciendo la Romería y extendiéndose en todos la devocion. La del zeloso Cura ya no vivia satisfecha con tener en su Doctrina aquel asombro: quisiera prestarle diariamente sus obsequios, que impedia su precisa residencia en Santa Catalina; ó fuese por facilitar á los devotos el ocurso con un camino mas trillado, y un Pueblo mas socorrido; él pensó trasladar á la Cabecera nuestra milagrosa Imágen. Vivísimos pinta el P. Mrô. Arrazola los afectos de los Indios quando se tocó este punto: hicieron la mayor resistencia, á que ya cooperaba todo el Pueblo, interesado lo primero, en la adorable presencia de una Imágen que dió nombre inmortal á Amialtepec: nunca sonaria en las bocas de los hombres, á no haber servido Corte á nuestra Reyna admirable; lo segundo, en sus bienes temporales, pues con ocasion

de

de tan numerosas concurrencias, sobre vender bien sus frutos, (como hoy hacen en Xuquila) alquilaban sus Xacales, y para el servicio de los Peregrinos sus personas: todo esto repartido entre cincuenta vecinos, ya en el dia solo se cuentan allí quince; era fuerza que al cabo á todos los dexase aprovechados.

Pintó tambien Escudero, quanto debia preponderar en la estimacion de los devotos el mayor culto de aquella preciosa Imágen, que sus particulares intereses: que no iba sino á ponerse en medio e la Doctrina, para repartir como beéfico Sol sus influxos soberanos á toda a Feligresía: que se les quedaba en un Pueblo donde continuamente los llevaba a diaria expedicion de sus negocios: que ara ellos es el pasar de uno á otro mon- tan fácil, como experimentamos en los aminos, quando llevados de su juicio reemos tener los Pueblos á la mano, coo significa su aquí luego: que al fin, ó ata-

atacados por el respeto, ó convencidos por el peso del discurso se dexaron persuadir. Tuvo Escudero por garante de su devota eloqüencia, el nativo candor de su nacion, que se suele encontrar en estos Pueblos sujetos, donde no pudo internar con nosotros la malicia, y tuvo siglo y medio de rebaxa á los progresos que esta hizo.

No se escribe si pasaron algunos dias, ó al siguiente se echó ménos en Xuquila el Venerable Simulacro; ni tampoco si por diligencias que luego se practicaron, como era correspondiente, ó por aviso que dieron los Indios de Amialtepec, se supo que se habia la Señora restituido á su habitacion primera: ello sucedió así; mas por entónces no se contó por milagro, atribuyóse á malicia, si debia decirse tal un hurto, á quien para dorar lo que disuena esta voz, añadimos el adjetivo piadoso, imitando el estilo de la Iglesia. Volvióse la Imágen por el Cura

á

á su Cabecera, y se puso atencion en puertas y cerraduras, que no bastando para asegurar aquel bulto venerable, segunda vez hizo fuga á su amado Amialtepec. Siguió en su dictámen Xuquila, creyendo les robaban el tesoro; y depositándolo tercera vez en su Iglesia, añadieron á las comunes diligencias de las llaves, Indios, que puestos en continua centinela le guardasen. Permite el Cielo tal vez (como en el Apóstol Santo Tomás la incredulidad) entre los hombres estas porfiadas inadvertencias, para hacer mas visibles sus prodigios y señales. Vea juntamente el Lector si estas cautelas dexan lugar á la duda. Por último se conoció claramente, no era voluntad del Cielo por entónces, enriquecer con tan ilustre prenda á la Iglesia Parroquial. Volvióse á pesar de sus desvelos, á la de Amialtepec el Simulacro, y en tales circunstancias, que cerraron la puerta á continuar las mal fundadas sospechas.

Sin-

Sintió el zeloso Cura lo negro de su desgracia, atribuyó á sus delitos las repetidas fugas de la Venerable Imágen; quando por el contrario, llenos de religioso júbilo los Indios de Amialtepec, reconociendo en la Señora una inclinacion tan tierna que executorió ella misma multiplicando portentos, dobló sus veneraciones, se esmeró en lo succesivo mucho mas que ántes lo hizo en sus obsequios, y contó ya por suya la suerte para siempre. Los que no habian venido á conocer á nuestra ilustre Señora quando el fuego le consagró sus respetos, la buscan quando imitando al Esposo en los Cantares salta de uno en otro monte, y se traslada del uno al otro collado. Testimoniaronse tambien estos prodigios, y guardados desde luego estos documentos con los libros Parroquiales, perecerían en un incendio en que todos aquellos se perdieron.

Sabiendo los succesores del primer Pastor zeloso, que no debemos desistir

por

por repetidas repulsas, pues el Cielo se abre á los golpes importunos con que se porfia humilde y christianamente, repitieron diligencias que sirvieron de multiplicar prodigios. Ningunos bastaron á sosegar sus deseos, hasta que siendo Cura de aquella Iglesia el Señor Lic. Don Manuel Cayetano Casaus de Acuña, insistiendo en el devoto sentir de sus predecesores, hubo de obtener por todos la piadosa condescendencia de María. Para que esto se hiciese con las formalidades correspondientes, pues se trataba ya de una Imágen célebre en todo el Obispado, y la resistencia de Amialtepec era tanta, quanta indican las palabras siguientes del decreto de su translacion: *Por quanto tenemos mandado, y repetimos el órden de que la Soberana Imágen de nuestra Señora de Amialtepec esté siempre en la Parroquia de Xuquila, respecto de ser esta providencia necesaria para la veneracion de dicha Soberana Imágen, por*

los

Ocurrió al Illmô. Señor Obispo, que lo era entónces el Señor Don Fray Angel Maldonado, de cuyo venerable nombre siempre será eco la ternura de Oaxaca. Impuesto S. S. I. en quanto llevamos dicho, y teniendo la translacion por conveniente, dió el último decreto con que se hizo en 30 de Junio de 1719. dice un monumento antiguo 1726. una copia que tengo en mi poder. Los de Amialtepec, viendo por una parte que mediaba un respeto tan sagrado, y por otra asegurados de que el Cielo en esta devota contienda, aun á costa de prodigios se declaró por su parte, ayudaron á llevar á la Reyna Sagrada al Pueblo de Xuquila. Era ya tiempo de condescender á las piadosas instancias de los Curas, ó el Cielo habia nombrado depositarios, solamente á los que se creyeron con tantas señales dueños. La Señora desde entónces permanece en la Cabecera, de que ha tomado

do el nombre con que en el dia la invocamos, llamándola nuestra Señora de Xuquila. Amialtepec sosegó los devotos impulsos de su pecho, con las bien fundadas esperanzas de encontrar en su Iglesia la Venerable Efigie, como logró tantas veces. Curaron los años sus religiosos sentimientos, conformándose al fin sus Naturales con las soberanas disposiciones de María: guardanla los de Xuquila con el respeto debido á su grandeza y milagros: unos y otros la cuentan por su Señora, y en compañia de los Fieles la veneran, la sirven y la alaban.

Desde luego, segun las diversas fechas, y atendiendo á las primeras claúsulas del Decreto que copiamos, debió este repetirse por resistencia que hicieron los Indios de Amialtepec. En él el Señor Don Fray Angel manda la translacion, como vimos, y juntamente aprueba el nombramiento de primera Patrona de su Iglesia, que hicieron en nuestra

Rey-

Reyna los Indios de Xuquila. Dales las gracias S. S. I. y por su parte, interponiendo su Episcopal autoridad, hace el mismo nombramiento.

María Ayuzo, Española, de edad muy avanzada, Matias Quiroz natural y Vecino de Oaxaca, de noventa años de edad, Juan Lopez Indio de Xuquila, de cien años, y Juan Santiago de noventa, tambien Indio originario de Xuquila, exâminados muchas veces sobre quanto copiamos del R. Arrazola, están prontos á declarar baxo la religion del juramento, que es inmemorial el célebre culto de nuestra Señora en Amialtepec; que se acuerdan del milagroso incendio de que fué preservada, de la mocion de las gentes, de la translacion á la Iglesia, y repetidas fugas al Pueblo de Amialtepec. Eran (dicen á una voz) Sacristanes de Xuquila en aquella ocasion Juan Bautista, Juan de Dios y Nicolás de la Cruz. Atribuyóse la falta de la Sagrada Imágen

á

Ventura, Indio de Amialtepec, el mas
puesto á la translacion del Bulto sobe-
ano, y por él se aseguró la Iglesia con
erraduras y guardas, hasta que el P. Cu-
a convencido, habiendo practicado mu-
has diligencias y hecho varios ocursos
Illmô. Prelado, con su Decreto, y en
na solemne Procesion, á que asistieron
escalzos el Cura, Teniente y Vicario, se
olvió la Señora, no al Altar de San Ni-
lás en que ántes se habia puesto, sí al
ayor en que hasta el dia permanece.
s tambien voz comun, y todos estos de-
aran, que en los dias primeros de la co-
acion de nuestra ilustre Reyna en la
lesia de Xuquila, muchas gentes den-
o de ella, y á la presencia venerable de
aría, perdieron con tal violencia la vi-
, que no pudieron socorrerse aun con
Extremauncion los muchos que mu-
ron.

CAPÍTULO IV.

Cuentanse por mayor los milagros d nuestra Sagrada Reyna, y ponderase s especial mocion como una de sus mayores maravillas.

AQUÍ era ya ocasion de que corries sin límites la pluma por el espa cioso campo que le presentan los innu merables prodigios con que se hizo ta célebre la Soberana Reyna de Xuquila materia que con su misma abundanci embarazó toda la grande eloqüencia d P. Mrô. Arrazola: descartóse con dec de una vez, que pendian, como en la to re de David los escudos, á millares l portentos de María en las sagradas p redes de su muy ilustre Templo. Así er y se mantuvieron así hasta que fué pre ciso cortarle á la Iglesia antigua, por d suelo á la que hoy se hace. Y quando e aque-

ıella no cabian, siendo como fué, muy
ıaciosa, ¿como podrá recogerlos este
ıueño papel? Debese advertir, que no
ıdera el R. Arrazola, quando dice que
contaron por miles, y añadimos, que
olgaban docientos en un año, se lle-
ıan otros tantos, ya para hacer lugar
ıs que traían de nuevo, ya por la pe-
ña Imágen de la Señora, que en ellos
unmente se retrata, ya por llevar al-
a cosa que hubiese tenido el honor
contarse por prenda de la Casa de la
gen, como llaman á este devoto San-
io. Vemos que así lo practican con
flores de que se proveen para venir
ıs montes inmediatos: presentanlas, y
ues que se pusieron por un rato en
dorable presencia, ansiosos mendigan
ıe ellos mismos han dado, se las ar-
ıan los unos á los otros, les repiten
os ósculos, y las guardan en sus
as para usar de ellas con fe en sus
medades. Sucede puntualmente lo
mis-

mismo con el aceyte de coquito, fru
oleosa de que abundan las costas inm
diatas, lo traen con generosa abundanc
y humildes suplican despues por u
parte muy corta.

Sobre los pequeños lienzos en q
pintan los que estiman extraordinar
beneficios de nuestra Sagrada Reyna
á mas de bordones y muletas que p
den de sus paredes, otros por sus co
facultades, ó por no tener Pintor, en fi
rillas de cera á costa de un medio re
(de plata el que puede hacerlo) ofre
á su juicio un testimonio de las sobera
clemencias de María. Son estos tant
quantos ya verá en su lugar el Lect
solamente los de un año desempeñar
que escribió el R. Arrazola. Yo no
dré por fiador de todos estos que se
blican milagros: muchos se canonizan
el candor de una gente sencilla, que
cuenta con la naturaleza, ó se prese
á su ninguna instruccion como prod

obras, siendo raras; pero quando en-
estos hay muchos que con limosnas
cidas y algunos dones preciosos se es-
an beneficiados, por otra parte Suge-
de letras y de conducta, ni á todos
ntiré, ni dexaré de persuadirme á que
realidad lo han sido muchos. Si hu-
a de escribir únicamente los que pre-
ciaron y atestiguan los Curas y Mi-
ros de aquel rumbo, la gente mas lu-
de la Costa, con nombres, tiempos,
ares y circunstancias, en que están to-
acordes: los que oyeron de Personas
dignas, y que de Padres á hijos con-
an hasta la fecha, no hiciera este pa-
tan breve como medito, y como im-
a, no tanto para su despacho, quanto
extender (como dixe á mi Lector en
Prólogo) á poca costa la noticia de
tra ilustre Reyna, que no es justo se
aude á tantas gentes de un asilo tan
ro, y que lo desfrutemos solamente
ste nuestro Obispado. Suene la voz

so-

sonora de aquel Venerable portento e
los oidos de todas las Naciones.

Salí de un asunto, que meditado n
hacia muy dificil el plantear este Pap
Sabiendo mis intenciones, que tuviero
principio de haber ido á predicar el añ
de 85. era tanta la materia que me da
ban Sugetos de la primera recomenda
cion para el presente capítulo, que p
no entrar en él, me detuve desde el pa
sado Diciembre, hasta dos de Julio e
que tomé la pluma, resuelto á salir con
se desembarazó el R. Arrazola, de u
asunto que haría por sí un tomo mu
abultado. Conténtese el Lector con es
breve idea. ¿Y para qué búsca de la Re
na de Xuquila otras señales, teniendo e
su atractivo y poderosa mocion el may
de sus prodigios? Componense en su pr
sencia soberana los hombres ménos d
votos, y concurriendo (para que otra
muchas veces se llene su ilustre vaticin
de que habian de predicarla Beata tod

la

; Generaciones) Negros, Mulatos, In-
os, y quantas castas contamos en nues-
ı América con el ínfimo vulgo de Oa-
ca, es digno de ponderar, todos lo no-
ı, lo advirtió el P. Arrazola, que no se
perimentan juegos, bayles, embriague-
s y demas que es comun en iguales
ncurrencias. Don Joseph Sanchez Pa-
a, actual Mayordomo de nuestra Sa-
ıda Imágen, y Teniente de aquel Par-
o, con experiencia de muchos años, así
e en unos apuntes que hizo para esta
ra: *El mayor prodigio que está obran-*
nuestra Señora es; que no hay memo-
de que en su festividad se hayan ex-
rimentado pleytos que ocasionen muer-
ó heridas, robos de conseqüencia, ni
eciales desórdenes, como pudiera oca-
nar la muchedumbre de gentes. Cono-
e claramente que es nuestra Reyna el
nco, en que apénas pasa la fiesta quan-
cada uno se restituye á su casa, y en
arde de aquel dia no hay ya la octa-
va

va parte del numeroso concurso que inun dó por la mañana y por las vísperas, n solamente las casas, sino tambien el suel razo de aquella feliz montaña. Tambie se dexa ver que lleva á tantos Fieles l devocion únicamente, en que la part que hacen en tanta multitud los que alg venden, á excepcion de unas tixeras, un nabaja ó un peyne, todo quanto lleva es para el culto de la Señora y obsequi de su portentosa Imágen. Son sin númer los rosarios, escudos, medallas, escapula rios, listones para tomarle medidas, cuer pos, velas y flores de mano, y demas qu allí se expenden, siendo lo comun el vol ver á cargar con sus pocas mercerias, co mo consumir quanto sirve para el culto

Rasganse muchos las carnes ante la puertas de la venerable Iglesia, y all permanecen por algun tiempo azotándo-se. Ni es solo este acto exterior con e que indican su christiana penitencia, bus-can la Sacramental, y son muchas la

con-

confesiones que ocurren así á los venerables Sacerdotes que administran en Xuuila, como á los comarcanos y distanes que se cuentan entre los devotos Peegrinos. Si se escasea este socorro, dá ístima oir sus lamentos, hasta querer nuchos de ellos con dinero, que á puños s meten á los Padres por las manos, los gan de penitencia. Se sabe ciertamente ue muchos, hasta entónces miserables, ue vivieron obstinados en su malicia por einte, treinta y mas años, dulcemente rretidos en la milagrosa presencia de quel Bulto venerable, dexaron al home antiguo para vestirse del nuevo. Unos tran desde las puertas del Templo de dillas hasta besar las gradas del Presterio; otros barren el sagrado pavimen, aquí con el Rosario mezclan devotas abanzas de la Reyna Sacratísima; allí onan la Salve y la Letania; y á todos interrumpen, hombres, mugeres y nis con su llanto. Es digno de escribir, que

que en el natural encogimiento de los Indios, lidiando en el famoso Santuario con su piedad su verguenza, puede mas la devocion. Recatanse de hablar el idioma Español entre nosotros, porque reimos, entre otros muchos defectos, sus malas concordancias; mas allí aunque algunos lo executan en su lengua, en la nuestra repiten á la Reyna Soberana las mas tiernas expresiones. Llamanla voz en cuello: Señorita, Cielo, Hermosura, Nanita, Madre, y demas que les sugiere su amor: cuentanle sus infortunios, y por si fuere la última vez que la ven, son tales sus sentimientos, y se ahogan de manera sus voces en su llanto, que tuve que retirarme muchas veces, y advertí en los ojos de la gente de lustre que allí estaba, lo que en los mios quise recatar quando huía: sí. Y aun ahora que para escribir estas noticias me presenta la memoria las imágenes que guarda de aquellos dias, siento que se me humedecen, y en el cora-

razon se me renuevan los mas devotos afectos: y si en mí que me conozco muy bien, y no es mi temperamento quien me llenó de ternura, hizo impresion aquel dia, ¿qué efectos debe surtir en los piadosos aquel divino prodigio? Sobre explicarle los Indios con lágrimas sus devotos sentimientos, nada les embaraza para añadir despues unos cantares ingratos, que aumentan la confusion de aquel Templo, ni dexan oirse los unos á otros, en vísperas, noche y dia de la Concepcion purísima. En viendo mover la Efigie, se conmueven así como nosotros quando toda la tierra se estremece: ponense de rodillas, levantan hasta el Cielo los sollozos, repiten golpes sobre los devotos pechos, y muchos se arrastran por el suelo, intentando con no leve detrimento servir, quando se lleva en Procesion el prodigioso Bulto, aunque sea aquel rato breve, por escabel de sus plantas, siendo preciso contenerlos y apartarlos.

Se

Se pensará que estos efectos surte aquella admirable Imágen en la nativa docilidad de los Indios, gente á la verdad tan fácil de promoverse para el bien, como de conducirse al extremo de los males; pero sepa el que así lo presumiere, que aquel sagrado Sol, en cuyos rayos pintaba el Esposo sobre su originaria belleza sus poderosos influxos, no solamente como ese que nos alumbra, derrite en los Indios la blandura de la cera; corren líquidos á sus activos destellos los metales que se estiman por mas nobles, si debe hacer su executoria la dureza: el año de 85. cayó en medio de la Iglesia privado de sus sentidos un hombre Español, cuyo porte indicaba no ser gente vulgar; no hizo en todos impresion, porque segun los Sacerdotes y demas que freqüentan el Santuario, es allí cosa vulgar. ¡Pero qué mucho el que así abrase aquel ardor divino á los que logran la dicha de acercarsele, si á las mas largas dis-

distancias aun llegan calientes sus rayos prodigiosos! Ya verá el Lector piadoso como desahogan en nuestro Obispado sus afectos, los que impedidos no pueden hacer la Romería, y de estos muchos que solo conocen por su fama aquel Bulto sacrosanto.

CAPÍTULO V.

Persuaden las innumerables piedades de la Reyna de Xuquila, los dones y quantiosas limosnas con que los Fieles significan su reconocimiento.

TEngo sin carátula el Quaderno del R. Arrazola, ni en todo él aparece el título que le puso á aquella pieza: lo cierto es, que hallándose sin material para escribir una Historia de nuestra Sagrada Reyna, hizo su vastísima erudicion en las sagradas Letras todo el cuerpo de aquella Obra. Yo viendo por una parte

que

que eran pocas las noticias para dar vuelo á un papel, que extienda como desean los devotos el nombre de nuestra Imágen admirable de Xuquila, y por otra, que no es justo el que por breves vivan en manuscritos, expuestas á perecer como han perecido en las circunstancias de tiempos, Personas y Lugares, que ya darian en lo que llevamos dicho, mucho que hacer á la pluma con los testimonios de los Curas de Xuquila; arbitré añadiendo noticia de las limosnas del Santuario y Romería, conservar por medio de las prensas mis memorias, aunque sea en un pequeño papel; ni creo cantaré fuera del Coro, con una materia tan propia del asunto, que ántes llena lo que tenemos escrito.

Mucho sin duda reparte liberal entre los hombres, quien tanto recibe al año por señales de su reconocimiento; siendo por otro lado la generosa piedad de sus devotos, crédito de la tierna inclinacion

hácia

ıácia nuestra Reyna portentosa, que es
l amor todo manos, y son las dádivas la
nas viva expresion de los afectos. Obse-
uianle con palias, manteles, cabelleras y
estidos: se adorna con preciosas alhajas
e Señoras, que emplearon mejor sus
erlas, cruces y aretes en la milagrosa
nágen. De una joya que es un retrato
smaltado sobre oro, y guarnecido de
nos pequeños diamantes, se dice vulgar-
ıente ser dádiva de una Reyna, sin su
ombre, ni documento alguno que lo
ruebe. No la tengo por tal, así porque
pénas ha salido de nuestro Obispado
ra noticia de este soberano portento,
no es la que dieron por relacion sus
riundos, como porque el valor de aque-
ı pieza no corresponde á los votos de
ıestros Príncipes. Se asienta el Venera-
e Simulacro, sobre una preciosa peana
plata, chapeteada con Querubines y
res sobredoradas, y en ella ha de vivir
ra siempre executoriada la piedad del

Se-

Señor Dr. D. Pedro Alcántara de Quintana, dignísimo Dean de la Santa Iglesia de Oaxaca y tierno devoto de la Vírgen de Xuquila, lo que acreditó otra vez concurriendo generoso para hacer un Ornamento. Conservanse igualmente las memorias de otros ilustres Sugetos, que á ménos costa que allá los hombres profanos en sus jaspes y en sus bronces, las hicieron inmortales en nuestro sagrado Templo.

Expende éste anualmente mas de dos mil rosarios, de diez y ocho á veinte mil estampas, y caxones que fueron de javon de panecillos y medidas de la Vírgen, contentando á muchos de los devotos con unas flores del tiempo: En el que se hace la fiesta, traen los Indios al Santuario quanto estiman por precioso: causa la mas devota ternura verlos presentar obsequiosos trigo, mazorcas, hilo de algodon, seda, esteras, tenates, aceyte flores, que muchas cargaron de leguas

muy

y distantes. No bastan muchas manos
e ayudan al Mayordomo á recibir los
sentes, y en medio de la mayor con-
ion, el que no puede acercarse hasta
rexa ó cruxia que defiende al Presbi-
io, dexa sobre los Altares, no solo una
nilde ofrenda; sí muchas veces los pe-
. Desde el año de 1765. al de 1785.
eció la devocion quatrocientas ochen-
y dos figuras de plata, y de ellas se
naron quarenta y seis marcos para
ida de la urna, exîstiendo las restan-
Las de cera, contando un año con
o ascienden hasta á dos mil en cada
, y su materia, con la que viene así
velas como en bruto, hubo vez que
ó á quarenta arrobas: hacense comun-
nte en cada un año veinte libras de
na de limosna.

De los tiempos anteriores nada se
de escribir á punto fixo: nuestro San-
rio célebre en Amialtepec desde el
o pasado como vimos, logró unos

años felices, y en un tiempo inmediato
los prodigios con que se hizo tan famos
precisamente mas dones. Se da por cie
to, que la mala distribucion de las limo
nas retraxo mucho á los Fieles; por ta
to, aunque tiene de plata un frontal q
costó mil y ocho pesos, lámparas, tron
candeleros, custodia, calices, platillo
vinageras, y demas que sirve para el cu
to hechos de la misma materia, dice
que aun no corresponde, y que pudier
hoy ser toda la Iglesia de plata: el Lec
tor hará juicio por la cuenta que pon
drémos adelante; por ahora sepa que ha
años que con Misas y limosnas quedar
en el Santuario mas de cinco mil peso
recogidos en un dia. Los libros antiguo
se extraviaron ó la benignidad de nues
tros Ilustrísimos y los Señores sus Pro
visores los recató de la vista, porque e
ellos no se leyera á lo ménos el descuid
de nuestros antepasados en órden al ma
nejo de los caudales de la Vírgen de X
qui-

ıila. Vieronse con atencion desde que ɔmenzó á distribuirlos en calidad de layordomo de su muy Ilustre Archicoadia D. Gaspar de Morales y de los ios, Caballero del Orden de Santiago, Alcalde mayor de Xicayam. Este en su ɛmpo hizo un Ornamento tan precioso, ıe lo pudieran lucir las primeras Cateales en los dias de sus Patronos, costó ;62 ps. 3 rs. y dexó á favor de nuestra ɛyna 3346 ps. habiendo precisamente ɔgado los gastos crecidos que hace ualmente el Santuario en setenta y ocho ısas que se cantan por los Cofrades vis y difuntos, cuya limosna se deduce l caudal de la Señora en vino, hostias, ɛyte, rosarios, estampas, Predicador, ɛristanes y demas: de modo que son indispensables largos 300 ps.

A D. Gaspar de Morales, succedió el empleo de Mayordomo Don Joan Santos de la Vega: muchos títulos ɔen justamente recomendar á la posteri-

ridad su nombre; pero la devocion y ser
vicios á la Reyna de Xuquila lo harán
eternamente glorioso. No solo se desti-
naba por sí al obsequio de la milagrosa
Imágen; empleabanse con su Madama to
dos sus nobles deudos, emprendiendo
anualmente un camino tan dificil. Veia
con la mayor atencion los mas cortos in-
tereses, y deseoso de hacer una suma con
siderable de pesos para pensar en el Tem
plo, procuraba imponiendo los caudale
se aumentasen, ó los empleaba en el Puer
to á beneficio de la divina Señora. A un
cuidado tan continuo, á una puntualidad
la mas escrupulosa, correspondieron lo
efectos. Recibió como vimos 3346 pesos
costeó los gastos de la Archicofradia; de
órden de nuestro Illmò. Prelado gastó
en la rica y preciosísima urna en que
hoy se deposita con magestad y grande-
za la Venerable Efigie (obra en que es
mas apreciable el arte que la materia) la
cantidad de 5401 ps. 7 rs. dió al actual
Ma-

[illegible]ayordomo para ir preparando materia-
s para el Templo 1989 ps. 7 rs. y de-
ısitó en las Arcas 20500 ps. Nada pu-
, sino se le ha de contar con los creci-
os gastos que es preciso erogase anual-
ente al conducirse á Xuquila con una
nilia tan numerosa; pero puso el esme-
que todos observamos, recogiendo has-
una aguja, y que prueban estos consi-
rables progresos. Vea el que lee si es
na de las nuestras su memoria, y dig-
ima su muerte de que la llore la de-
cion de Xuquila. No vió nuestro her-
so Templo; pero espera la piedad el
trasladado al otro tributa ya al sa-
do Original los afectos que aquí con-
ró á la copia. Desahoga su gratitud
Santuario, con poner sobre sus nobles
izas el siguiente Epitafio.

Aquí yace Viador (si acaso yace
ien muerto al mundo para el Cielo
ive)

El

El Vega ilustre, y el honor recibe
Que hoy el Santuario á sus memorias hace
Aunque fatal la Parca le embaraze,
Y de su aliento á nuestro Templo prive
Su vida fué mortal, que la derribe;
No su nombre, que eterno aquí renace.
Si esta Nave sagrada y peregrina,
Viento en popa á su fin feliz navega,
Y al Puerto en pocos años se avecina:
¿Quien no dirá quando la ve que llega
Que ántes de andar la sonda cristalina,
Muchos progresos hizo por la Vega.

Y porque el Lector forme algun jui-cio de lo que ofrecen los Fieles á nuestra Sagrada Imágen, sin el fastidio de ver año por año las cuentas, sepa que presente el libro por donde se han dado y recibido desde el año de 1746. hasta el pasado de 1785. pagaron en el Santuario nueve mil Misas con la limosna de un peso, ciento quatro mil quinientas quince con la ordinaria de quatro reales, y de-

xa-

ron á la Señora de limosna para su
to cincuenta y un mil ciento quatro
sos y dos reales; todo ello hace la con-
erable suma de ciento doce mil tres-
ntos y sesenta y un pesos con seis rea-
en el espacio de 39 años. Vaya el
ctor trayendo á su memoria, lo que
so creyó ponderacion de mi pluma,
eje con el nuestro los Santuarios, y
suspenda un tanto el juicio, que le
ta que ver en el número de los devo-
Peregrinos la prueba mas patética, y
ue debe quedar enteramente persua-
o. Advierta aquí juntamente, que se
nta en la suma de la limosna precisa-
nte con lo que se reduxo á dinero, que-
do fuera las alhajas y lo que (como
era) se consumió en el Santuario. Es-
que hasta el dia se tuvo por abundan-
, hizo que el nombre de la Reyna de
quila no corriese con demandas, ni se
curase extender por otro modo su de-
ion en el Reyno, como hoy se consi-
de-

dera indispensable, pues la fábrica de u
Templo el mas suntuoso, pasó á nuest
ilustre Imágen del estado feliz de la abu
dancia, á una forzosa mendicidad é in
digencia.

CAPÍTULO VI.

Romería al Templo y Santuario de Xu quila, con su derrotero desde la Ciudad de Oaxaca.

CElebra Santa Catarina Xuquila á l Venerable Efigie de María Señor nuestra el dia 8 de Diciembre en que l Iglesia nuestra Madre el primer feliz ins tante de su Concepcion purísima que re trata y juntamente persuade el prodigio so Bulto. Quantos en sus aflicciones pro meten á nuestra Reyna visitarla, lo cum plen en este dia, así porque la estacion facilita los caminos cuyos barriales y rios son especialmente en tiempo de agua in-

ntransitables, como porque con ocasic
e la devota Romería, estan acompaña
os de un numeroso concurso y abaste-
idos de todo lo necesario. Concurren de
Costa del Sur todos los Pueblos que
hacen, quedándose algunos enteramen.
desiertos. Es de ver la diversidad en
s trages de los Indios: unos se visten
blanco, otros son todos azules, aque-
os llevan la manta de grana, y otros
ezclan segun el uso y costumbre de sus
eblos. Las mugeres así mismo sirven
distintivo á sus diversas Naciones y
ovincias, habiendo en este Obispado
ntas, segun la diversidad de sus idio-
as, quantas habrá visto el erudito Lec-
en las Cartas pastorales de mi Illmô.
unto Dueño el Señor Dr. D. Miguel
selmo Alvarez de Abreu, de dulce y
nerable memoria. Llevan unas hasta la
lilla solamente las mantas con que se
ren, otras se distinguen con una pul-
a de cuentas en sola una mano, y otras

al

al fin, con gruesos fistoles de plata que se clavan en el pelo. Las Negras y Mulatas se presentan sentadas á caballo en la misma postura que los hombres, manejando aquellos brutos con la misma destreza que lo hiciera el mas ginete. Ván de la Ciudad muchas gentes de ambos sexôs y de todas calidades, muchos he visto decentes que caminan á pie seguidos de su equipage. Agreganse quantos pueden de los Valles que la cercan, y no faltan gentes de fuera del Obispado: entre todos muchos ciegos, cojos, tullidos, enfermos y algunos ya agonizantes. Salen de sus lugares, segun distan del Venerable Santuario: de la Ciudad es comun en el dia de San Andrés: desde ella hasta llegar al Santuario hay cocinas tan contiguas, que en algunas partes forman unos pequeños lugares, que pasada la Romería desaparecen. Veese un cordon de gentes por todo lo dilatado del camino, que hoy abierto con la continuacion

por

or tantos años, aun no dá lugar al paso, es preciso muchas veces detenerse, y ıminar al arbitrio de los que van por ːlante.

Unos se hospedan en Casas, Hacienıs, Ranchos y Pueblos del camino: otros pasan á campo razo, y los mas ván reındo el Santísimo Rosario, y cantando Alabado con otros devotos Himnos, elogio de la Reyna esclarecida. Como ıtos emprenden la Romería en tiempo muy estrecho, y otros aunque les soe, quieren lograr en partes la frescura la noche, es de verlos con unas teas ú otes, haciendo por las quiebras y monías una carrera, ó una Procesion de es que allá se eclipsa en lo profundo una quiebra, y allí se dexa ver otra z sobre la cima de un monte. Algunos, por antojo ó por dar de una vez luz oda la montaña, le pegan fuego á los ros, y continúan á pesar de las negras etas de la noche, otro segundo dia.

Se

Se cuentan por lo ménos anualmen
te veinte y cinco mil almas este dia e
el Pueblo de Xuquila, sin ciento ochent
y cinco casados, que con ciento y cin
cuenta Personas lo componen, y siend
los que van á vender mil y quinientos á
lo sumo, haciendo la cuenta de sus per
sonas y familias por sus tiendas ó enra
madas, mas de veinte y tres mil devoto
caminan anualmente á tributar sus res
petos á nuestra ilustre Reyna. Dicho s
estaba el número con lo copioso de l
limosna, con los rosarios, estampas, pa
necillos que se gastan; pero sobre qu
ello aparece claramente, así lo asegura l
experiencia y el zelo que anualmente re
gistra doscientas y ochenta Casas firme
que hacen la poblacion, las portátiles
que sirven para la fiesta, con las quiebra
y recodos de toda aquella montaña. Pon
dere el Lector un camino tan penoso co
quarenta leguas de distancia á la Ciudad
que no es de las mas populosas de l

Amé-

mérica, y puede ya á vista de un con-
irso tan crecido de los extraordinarios
npulsos de las gentes á presencia de
quel Bulto sacratísimo, de la franqueza
los Fieles en su culto, decir si es el
antuario de la Vírgen de Xuquila uno
los mas ilustres de toda la Monarquía,
que será de pocos excedido en todo el
rbe Christiano.

Los Curas en nuestros Pueblos echa-
os ménos en esta ocasion á muchos de
s Vecinos: fueron (dicen) á la Casa de
Vírgen; de los que quedan, unos con-
san devotamente, otros traen á bende-
Imágenes de la admirable Señora; dan
iosna para Misa, y cada qual quiere
la suya la que ha de celebrarse. No
y Xacale en que no se venere aunque
una estampa de papel, y en lienzos
ndes las tienen algunos por docenas,
tas con sus Patentes: hay casas con
y quatro Esculturas de la Vírgen de
quila, cuyas medidas muchos llevan
en

en el cuello, y se cuentan asentados en e
libro de su muy Ilustre Archicofradi
mas de diez y ocho mil. Celebran en l
Costa (quando sale) la demanda, con sin
gulares demostraciones de piedad y d
ternura. Los vecinos de la Ciudad qu
no pueden caminar hasta el Santuario
desahogan su devocion visitando en s
fiesta la Parroquia de Zachilla, en qu
se venera una Imágen de la misma ilus
tre Reyna, á cuyo culto dió ocasion e
caso que se sigue.

En dicho Pueblo de Zachilla vivi
hace muy poco tiempo Catarina, á quie
por apellido ó por mal nombre llamaba
Sataximo, India viuda, y que se cont
entre la gente principal de aquella Cab
cera. Esta, por enfermedad ú otro acci
dente, prometió visitar á nuestra Imáge
en su famoso Santuario de Xuquila;
habiendo emprendido el viage en com
pañia de una hija que se llamó Nicolas
á presencia de la Venerable Efigie, di
por

por mal empleados sus pasos en un camino tan áspero: recatóle sin duda su singular atractivo aquel prodigio, y prorumpió Catarina en estas ó iguales voces; por cierto que á saber que era una imágen de la Vírgen tan pequeña (puede que añadiese fea) no hubiera salido de mi Pueblo. Ofreció de mala gana quatro cirios, con lo demas que llevaba prevenido: restituyóse á su Casa, y en ella se encontró con los dones que habia llevado á Xuquila. A vista de ellos se llenó de tierno llanto, conoció en su desprecio su culpa, volvió á Xuquila á pedir mil perdones al Soberano Simulacro, mantuvose en el Templo quanto tardó en consumirse la cera que llevaba; copióse puntualmente la Señora á sus devotas expensas, contaba á todos el caso y nunca perdió en ella la viva impresion que le hizo, como dió á conocer, celebrando á nuestra Reyna lo que le quedó de vida, con mayor ternura, compitiéndose con su

devo-

evocion su franqueza. Por muerte de
atarina, quedó la Santa Imágen con su
asa y demas bienes á la Iglesia Parro-
quial.

Viven los mas persuadidos á que es
indefectible que muera uno de los Pere-
grinos en el tiempo de la fiesta; sepul-
tanle en el Santuario, y le dicen el pepe
de la Vírgen, voz que significa los huer-
fanos en Oaxaca. Muchos se ván arras-
trando, y en estado algunos de ellos que
en este beneficio se han dispuesto sin es-
peranzas de vida. Llena la devocion las
fuerzas que les faltan, y es preciso que
alguno y aun algunos no vuelvan á su
casa; pero es tal el amor á aquella Rey-
na, tan grande la devocion con que la
miran, que ya salgan restituidos á su an-
tigua sanidad, ya los sepulten en su Ve-
nerable Templo, todo lo estiman por sin-
gular beneficio: podrá serlo, pues aunque
en el errado dictámen de los hombres, e
con autoridad de Aristóteles, la muert
de

los terribles males que nos amenazan, terribilísimo que puede sucedernos; el elo que no ve como nosotros, la dispensará tal vez como el mayor bien que ede hacer en ciertas circunstancias á que mira benigno.

No juzgo tenga aquí mi piadoso ctor por importuno el derrotero desla Ciudad de Oaxaca á el Santuario Xuquila, porque vea quanto emprenla devocion por nuestra ilustre Reyna.

Derrotero de Oaxaca á Xuquila.

SE camina de Oaxaca para el Sur saliendo por la Garita de
o. Zozo, Pueblo distante una legua muy corta de la Ciudad, y que se pasa por el medio: de ese á una legua, que tiene de mas lo que la
illa. anterior de ménos, está Zachilla, Cabeza de Curato, Corte que fué de sus antiguos Reyesuelos, pro-

veida de quanto aun no se esti
preciso por la inmediacion á
Ciudad.

Trinidad. A una legua de Zachilla
pasa por la Trinidad, Pueblo
jeto á el anterior, y á otra lar
Cimatlán. queda San Lorenzo Cimatlán,
donde hago estas memorias, ab
tecido de todo lo necesario. S
San Pablo. guen sus dependientes San Pab
á una legua corta, y á dos la V
Tlapacoyam. lla de Santa Ana Tlapacoyam.

Dista de la Villa dos legu
cortas la Cabecera de Ayoqu
Nisila. co, y dentro de una está Nisi
La Y. Sigue á dos leguas la Y. Haci
da llamada con este nombre, p
que en ella dos Rios á el enco
trarse y unirse hacen con
corrientes una Y griega.

Hasta aquí se camina, y p
de lograrse la comodidad de C
che ó Volante, por un delicio

Va

Valle, á quien fecundan diversos richuelos, que desde la Sierra que tiene á la derecha se desprenden en busca de Atoyac, que por la siniestra lleva el mismo derrotero. Diviertese la vista con multitud de Pueblos, Haciendas, Ranchos y Lagunas que fecundan y hermosean este riquísimo suelo.

De la Y ya se toma una montaña que á legua y media tiene un sitio á quien llaman del Obispo, porque en él reciben á los Ilustrísimos Prelados los Indios Soltecas, y atravesando un monte se dexa ver la Cabecera de Sola distante quatro leguas y media de la Y. Está en una apacible y deliciosa vega, haciendo centro á las demas poblaciones que componen el Curato, y que son todas visibles desde la Cabecera. Allí hay quanto se considera preciso para

se-

seguir el camino, que fué ha
aquí un temperamento benign
saludable. Será ninguna la di
Reyes. rencia en el Pueblo de los Re
distante una legua corta.

Pasase á continuacion
montaña dicha de las Cadave
porque las piedras de aquel s
imitan su figura. En esta jorna
están las cuestas del Tlacuach
Alacran, y se pasa en diez y
ocasiones el rio de vueltas,
enroscándose entre las quiebra
faldas de los montes, vá hacier
por la cañada unos suelos her
sísimos. Tambien se encuentra
te dia con un lugar á quien
man Temascales, y en estos
burlan festivos los Peregrinos
la gente sencilla y los muchach
haciéndoles creer que si se a
tan los pies dexarán en esta pa
el cansancio y la fatiga. Los

i

intentan hacer mas breve el camino pasan á el Trapiche de Santa Ana, distante cinco leguas de los Reyes, por una profundidad á quien dicen la Barranca de las piedras, por haberse desprendido dentro de ella muchas muy grandes de los cerros que le sirven de muralla, y que hacen aquello intransitable aun á pie, porque se forzozo saltar de unos en otros peñascos.

Del Trapiche de Santa Ana, en que hay comodidad para la gente decente, pasando á corta distancia por otro de los Sabinos, se camina al Balconsillo, parage que considerado con reflexa atemoriza á el devoto Peregrino. Rodea á la coronilla de un empinado monte tan angosta una cinta, que apénas ponen las bestias los pies uno en pos de otro: tanto por la

parte que resta para la cima, c
mo por la que se desprende est
las peñas á plomo, y allá á u
distancia muy profunda se divi
haciendo unos semicírculos el ca
daloso Atoyac, que engruesó c
todos los richuelos del camino s
ya respetables ondas. Hay ot
vereda, que aunque larga, escu
á los caminantes el horror de v
se en el pasado precipicio. Es ac
lante famosa una gran piedra q
desprendida de un cerro se atr
vesó en el camino: sobre es
(cuentan) hizo juramento un R
ligioso de no volver á expone
á semejantes peligros: llama
por eso el juramento. Hechas d
de Santa Ana quatro leguas
media, ó quatro largas, y pasa
do por un puente de maderos A
yac á la entrada ya del Pue
Jucha- tengo. queda Juchatengo, lugar cort
per

pero en ocasion de la fiesta surtido con abundancia de quanto se necesita.

Tómase de este lugar el camino á que dá principio un caracol que formó naturaleza para llegar á la altura, y á el cabo de ocho penosas leguas, así por el calor, como por lo quebrado, aparece Yolotepec, Pueblo ya frio, y boca del monte de la Vírgen. Desde aquí comienza aquel delicioso sitio que hace olvidar ciertamente las molestias y sustos que se pasaron. Escribe el Reverendo Arrazola, que si hubiera de formarse otro Parayso, por este monte debieran tomarse las medidas: no un Historiador, un Poeta se quedaría muy corto en su pintura, porque él es una de aquellas realidades que exceden á todas sus ficciones. Desprendense por

todas

todas partes dulces cristalinas aguas, t
heladas como las prepara en las Ciud
des para regalo el artificio; encumbran
erguidos pinos, baxo cuya sombra apa
ble se camina. Son tantas como varias
exquisitas las flores que en una estaci
tan rigorosa bien dan á conocer que a
se logra una continuada Primavera. Ha
entre cerro y cerro unos recodos y pl
nos, que convidan con su natural belle
hasta á quedarse compañeros de las ave
que con dulcísimos trinos parece que ce
lebran la suerte de vivir en tan delicios
monte. Desde la cumbre de este hermos
ramillete, que es á dos leguas y media, s
descubre el mar del Sur si está claro
horizonte, y á el caer de aquella altura po
unas lomas tendidas, ya se ve entre la
quiebras y riscos el venerable Santuari
Es Corte de tan Augusta Señora un re
ducido Pueblo Cabeza de Beneficio, fri
por su mucha elevacion, y en tiempo d
la devota Romería con todo lo necesari
para

ara mantenerse en él, y proveerse des-
ues para la vuelta. Dista Xuquila cinco
guas de Yolotepec, otras tantas de
mialtepec, antigua habitacion y primer
lla de nuestra milagrosa Soberana, qua-
nta de Oaxaca, y veinte ó poco mas de
amiltepec, Cabecera de aquella vasta
rovincia.

Allí como Tortolita que anida en el
gujero de una peña; allí como entre las
rdes celosias del misterioso huerto en
e se escondia su Amado; allí como ri-
eña fuentesilla que nace en la hoquedad
una piedra; allí como tesoro que se re-
ta en un campo; allí como nubesita que
arece en la cumbre del Carmelo; allí
mo Ciudad que se erige sobre un mon-
porque tiene en los mas altos sus glo-
sos fundamentos; allí como Arca sa-
da, que sobre otro mira indemne las
uas en que todos peligramos; allí vive
Reyna poderosa de Xuquila. Desde
manda en los devotos corazones de

los

los Fieles con un imperio absoluto: hasta allí arrebata su poderoso atractivo por millares las personas que anualmente le tributan sus respetos; y en este solio augusto, en que hace soberana ostentacion de su poder y su amor, despacha benigna como Madre, generosa como Reyna, á quantos la invocan desde la mayor distancia. O Beatísima, desde esta celebraré tu memoria, promoveré tus cultos, y esperaré confiado tus asistencias, para lograr, como espero, por tu medio la felicidad de entre ambas vidas.

RPJCB

Fran.co Agüera. gravò.

CAPÍTULO VII.

Devota contienda de los interesados en el culto de nuestra Ilustre Reyna sobre fabricarle Templo. Dificultades que retardaron comenzarlo ya vencidas. Quanto se interesa en la Obra nuestro Ilustrísimo Mecenas.

SIempre pensaron los devotos de la Vírgen de Xuquila, promovidos así por los zelosos Curas, como por sus ilustres Mayordomos colocar el venerable Simulacro en una Iglesia decente; y aun habiéndose divulgado la meditaban de tenas, las llevaron en ombros y á su costa, los devotos Peregrinos desde la Ciudad de Oaxaca. Yo creeré que tuvo mucha parte en esta el Cielo, pues acaso satisfechos con lo poco que pensaron habrian expendido en su adorno las limosnas, y nunca contarian con un pie considerable para

para emprender una cosa de provecho
Las texas se destinaron á una casa, y
aunque sin duda entraria en la limosna
su precio, los devotos se resfriaron, y
la Iglesia se quedó por entónces sin efec
to. Ya quasi animaban á pensar seria
mente en sus principios 8547 ps. 1 rea
que tenia la Señora, pasada la fiesta de
año de 1772, se excitó la religiosa con
tienda sobre el sitio, nacida precisament
del afecto y devocion á nuestra sagrad
Imágen. Quisieran los de Xuquila mante
nerse en la posesion de aquel celebrad
Simulacro; los Costeños vivir inmediato
á su sombra, y los Vecinos de Oaxac
acercarla á la Ciudad. Don Joaquin San
tos de la Vega, de quien hicimos men
cion, en el Cabildo que celebró año d
72 la muy Ilustre Archicofradia, propu
so se trasladase á nuestra Reyna á el Pue
blo de Juchatengo. Alegaba para esto so
bre excusar á la Ciudad y los Valles, qu
hacen la mayor parte de la limosna, tre
ce

ce leguas, y ocho de las mas penosas que
rebaxadas, acaso aumentarian el concur-
so y con él se haria mucho material, un
sitio plano, hermoso, y en proporcion de
quanto era preciso para la obra. En Xu-
quila aun el suelo se dificultaba mucho,
porque en la parte mas urgente impedia
la tenacidad de un cerro, que á las pri-
meras pruebas que hicieron para quitar-
lo se resistió de modo, que se tuvo por
óbice insuperable. La cal con el ladrillo
habian de conducirse de lugares muy dis-
tantes, y solo para la arena era poco el
caudal con que contaban, pues el del dia
no bastara, si debiera acarrearse, como se
creyó justamente, desde el lugar mas cer-
cano en que se encuentra. No era lo mé-
nos la agua, que aunque abunda en todas
aquellas peñas, no estaba en proporcion
de servir sin mucho costo. El peso de es-
tas razones dignamente ponderadas por
un Sugeto que años ántes de servir á nues-
tra Reyna en calidad de Mayordomo te-
nia

nia acreditada su devocion á el Santua
rio, y que solo procuró en su vida su
progresos, hizo adoptasen su pensamien
to, y le repitiesen muchas gracias el Ilus
trísimo Señor Abreu de dulcísima memo
ria, con el Señor Doctor Don Josep
Martinez de Salazar su Provisor.

El Br. D. Christoval Muñoz Cano
zeloso y benemérito Cura hoy de aquell
Doctrina, representaba humilde su pose
sion y el derecho de aquella su Cabece
ra, pues aunque se quedaba la Image
con el Santuario dentro de su Benefici
no en el lugar de su residencia, como an
siaron devotos sus ilustres antecesores,
quando se trasladase, era á un tempera
mento caliente, tan molesto como nociv
á la salud de los hombres. Debia sobre es
to pensarse, que si la limosna de los Va
lles la llevan hasta Xuquila, y en la me
nor distancia se estimaba permanente
iban á tentar si acaso duraria la de l
Costa, de quien se ponia el Santuario ma
dis-

listante, y que no hace poco bulto en los
audales de nuestra sagrada Reyna. Con-
iado á el fin en los socorros del Cielo, y
n la industria de tantos apasionados, da-
a ya por vencidas quantas dificultades se
ulsaban para la obra en el Pueblo de
uquila. Vivir de asiento en el Pueblo,
egistrar quando llena sus oficios los in-
ediatos con montes, aguas, piedras y
aminos, era forzoso le hiciesen de una
struccion la mas oportuna para el caso,
digna de meditarse. Esforzaban su pa-
cer los vecinos, producian sin el Vene-
ble Simulacro su espiritual desconsue-
, facilitaban conductos, dedicaban sus
nosnas, prometian sus oficios, y trayen-
o á la memoria los portentos de las re-
tidas fugas que hizo la Santa Imágen,
ensaban si despues de consumirse las li-
osnas en la fábrica de Juchatengo, se
antendria en él la soberana Efigie.

Hubo de una parte á otra sus senti-
entos, cuyo fondo fué siempre el amor

á

á nuestra Imágen; una emulacion sagra
da, como la que quisiera en los Fieles
Apóstol, mas que detuvo por años la con
truccion, habiendo sido á el cabo de onc
preciso que tomase la mano en el asunt
nuestro Prelado Ilustrísimo, que lo e
ya el Señor Doctor Don Gregorio Alons
de Ortigosa, y se reservase á sí el disp
ner sobre el Templo. Guardóle benign
el Cielo este importante servicio, y quis
señalar con la Iglesia de Xuquila para lo
siglos futuros su glorioso Pontificado: se
virá de blanca piedra que anote en lo
anales su piedad y nuestra suerte. Oy
el devoto Prelado las razones de amb
partes, consultó con los peritos é intel
gentes del Pais, y á beneficio de aquel t
no que logra S. Illmâ. en todas sus felic
producciones, resolvió últimamente
acopiase material para la Iglesia en Xu
quila, comisionando para esto por Car
de 19 de Agosto de 1783 años á D. J
seph Sanchez Pareja Teniente de la Re

Ju-

1. OAXACA.
2. Zozo.
3. ZACHILLA
4. Trinidad.
5. CIMATLAM.
6. S. Pablo.
7. Tlapacoyam.
8. AYOQESCO.
9. S. † Nesila.
10. La Y.
11. El Obispo.
12. SOLA.
13. Los Reyes.
14. Trapiche.
15. Sabinos.
16. Juchatengo.
17. Elotepec.
18. AMIALTEPC
19. XUQUILA
Leguas de 20. en un grado.
MAR DEL SUR

RPJCB

ırisdiccion en aquel Partido, y de cuya
:vocion á nuestra Reyna y su Santua-
ɔ habia bastantes pruebas, que dió en
s muchos años de su residencia en aquel
ıeblo, que ya lo impelen como á uno
: sus originarios á interesarse todo en
s felicidades.

La suma atencion con que vió siem-
e nuestro Prelado Ilustrísimo el San-
ario de Xuquila, estaba bien persuadi-
› con traer á nuestra memoria, que en
:dio de las gravísimas ocupaciones del
grado ministerio, nunca perdió de vis-
la fábrica de su Templo: antepuso mu-
as veces este asunto á los negocios de
mayor importancia: trató personalmen-
con el Arquitecto, buscó por sí Sobre-
ante, é hizo aquellos oficios que de mé-
s elevacion se pensaran mas distantes;
ro porque vea el Lector que esta obra
quantas se estimen conducentes á Xu-
ila van de justicia á su ilustrísima som-
ı, lea con atencion la Circular que si-
::

 „Se-

»Señores Curas de la Cordillera
»márgen.=El Señor que tanto se ag
»da de los cultos y devota veneracion
»su Santísima Madre, hasta haber env
»do Angeles del Cielo que le fabriq
»casa y habitacion en que reciba nu
»tros ruegos, se ha dignado facilitar
»medios de que á María Santísima de
»Concepcion, que se venera en la Igle
»Parroquial de Santa Catarina Xuqui
»se le edifique Iglesia en que se coloc
»con algun decoro y decencia, libre
»los incendios á que está expuesta su s
»grada Imágen en un Edificio bronco,
»bierto con zacate, moviendo los cora
»nes de los Fieles á la contribucion
»copiosas limosnas: están ya acopiad
»muchos materiales, y formado el pl
»para un Edificio suntuoso y de muc
»costo, á que se va á dar principio; pe
»la mayor parte se halla en el campo
»se hace preciso acercarlo á el pie de
»obra, y esto se ha de hacer á expen

»d

le la aplicacion de los aficionados y be-
ieficiados de esta Santísima Señora en
concurso de gentes de esos Pueblos á la
iesta, que es muy numeroso. Por visitar
i la Señora dexan sus casas, y hacen
lgunas leguas de jornada, y los mas
oncurren con alguna limosna. Todo es
anto y bueno; mas hasta aquí nada te-
iemos de obra personal y penosa. Si los
erdaderos devotos aspiran á hacer un
bsequio distinguido á nuestra Señora,
á adquirir en la Romería un conside-
able mérito, es necesario que apliquen
l ombro y manos á el trabajo, tenien-
o por mucho gusto, honor y gloria ha-
er conducido materiales para la nue-
a Iglesia, y á este piadoso efecto se di-
ige esta Circular, por la qual ruego á
'ms. en las entrañas maternales de la
'írgen de Xuquila, que exhorten y per-
iadan á sus Feligreses que hayan de
sistir á las funciones, que vengan pre-
arados para cargar y conducir por el
»ca-

„camino y campo, aunque no sea mas q
„una piedra, ó quatro ó seis ladrillos
„el tiempo que se mantengan en el Sa
„tuario, que con esta faena, si se cont
„núa todos los años, tendrán la satisfa
„cion de ver concluida la Iglesia en p
„co tiempo. Y para que con mas ferv
„se exciten y apliquen á ello, concedo
„todas las personas de uno y otro se
„que arrimaren á el Pueblo, aunque s
„no mas que un ladrillo, quarenta dias
„Indulgencia. Quedo persuadido que es
„insinuacion y las eficaces exhortacion
„que cada uno de Vms. hará á sus Pa
„roquianos, han de ser suficientes á q
„en la próxîma fiesta se acopie creci
„porcion de material, y luego que lleg
„á sus manos, sin pérdida de tiempo,
„despacharán á el Curato siguiente inm
„diatamente, que la Vírgen concebida
„gracia les alcanzará muy especiales a
„xîlios de su Santísimo Hijo, á quien p
„do guarde á Vms. muchos años. Oaxa
„17

7 de Noviembre de 1783.=El Obis-
o de Oaxaca.=Por mandado de S. S. I.
l Obispo mi Señor.=Manuel María
Iexia Pro-Secretario. » No es necesa-
ponderar con la piedad el esmero de
estro Ilustrísimo Mecenas, quando sus
votas claúsulas nos los dán bastante-
nte á sentir, y se explican mas felices
e lo hiciera en este punto la pluma. Re-
lto estaba á no copiar los documentos
e siguen; pero leyéndose en ellos otra
z lo que deberá el Santuario, así á el
ñor Ortigosa, como á el religioso em-
ño con que ha tomado su fábrica Don
eph Sanchez Pareja, y los buenos efec-
que surtieron las súplicas de uno, y
ndescendencias de otro, pondré el Me-
rial que ya traslado, con su corres-
ndiente proveido. Sé quanto se moles-
los Lectores quando estas piezas in-
rumpen el hilo que llevaban; mas de-
án advertir, que sobre complacerles,
va tambien á regraciar á la piedad sus
ofi-

oficios, y á poner un aliciente con sem
jantes papeles: ellos son hoy las Estatu
que á sus Heroes levantó la vieja Rom
»Illmô. Señor. = Don Joseph Sa
»chez Pareja, Comisionado por V. S.
»para la direccion de la obra del nue
»Templo de la milagrosa Imágen de nu
»tra Señora de Xuquila, con el may
»respeto representa á V. S. I. y dice: Q
»habiéndose servido la benignidad
»V. S. I. de conceder quarenta dias de
»dulgencia á todas las personas que l
»vasen á aquel Santuario algun mater
»de los prevenidos en las inmediacion
»de aquella Cabecera, sobre que expi
»V. S. I. su Cordillera exhortatoria e
»cargando á los Padres Curas de Sol
»Xicayan y Ometepec moviesen á los c
»votos á que ayudasen con este subsi
»á la Iglesia que ya hoy está empeza
»Esta eficaz recomendacion logró muc
»parte de su intencion, porque el com
»de las gentes, animado de las solicitu
»d

de V. S. I. dieron prueba de su amor á la Señora, no solo en conducir mucha parte de los materiales, sino que algunos han ocurrido de diferentes distancias á trabajar de limosna personalmente conforme á las facultades de cada uno; y siendo esta ayuda la que mas importa en el dia para los adelantamientos de la obra, suplico á la superior dignacion de V. S. I. se sirva tener á bien conceder las mismas Indulgencias á los Devotos que se ofrecieren á nuestra Señora en esta ocupacion, sirviéndose V. S. I. si fuere de su agrado, reencargar á los enunciados Padres Curas que exhorten á sus Feligreses á tan laudable fin, por cuyo medio no dudo se adelante mas la esperanza que hoy promete la gran devocion de todo el Obispado á la Soberana Señora, en cuyo servicio, y en el de V. S. I. creo se exercitarán gustosos. Por tanto á V. S. I. suplico se sirva llevar á bien, como llevo pedido. = Illmô. Señor. =

» Jo-

„Joseph Sanchez Pareja.—Antequera
„de Septiembre de 1784 años.—En v
„ta de este Memorial presentado por
„Joseph Sanchez Pareja Teniente de
„Real Jurisdiccion, y Comisionado pa
„la obra del Templo de nuestra Seño
„de Xuquila, S. S. I. el Obispo mi Señ
„dixo: Que constándole, como le cons
„el esmero y aplicacion con que se ha d
„dicado á ella, el estado en que se hal
„por las cuentas que acaba de dar el m
„mo Comisionado, y últimamente los bu
„nos efectos que produxo la recomend
„cion que S. S. I. hizo de esta fábrica
„los Padres Curas y devotos de la S
„ñora en el año pasado, excitando co
„concesion de Indulgencias á los que co
„curriesen con su trabajo personal, ó l
„mosnas en los dias de la festividad,
„entre año, deseando que una Iglesia e
„que se ha de colocar la Madre de Di
„de Xuquila, que es una de las Imágen
mas milagrosas, y de las mas implora
„das

„das y veneradas de los Fieles del Obis-
„pado, no se quede sin finalizar ni per-
„feccionar por falta de dinero, malográn-
„dose las limosnas de los años pasados
„con que se ha dado principio: concedia,
„y concedió á todos los Fieles de ambos
„sexôs que asistieren á la festividad, y á
„la ida ó á la vuelta, ó estando en el San-
„tuario, ayudasen á disponer y arrimar
„materiales, ó pagasen algun Peon que lo
„haga: á los que entre año se empleasen
„en el trabajo de la obra, ó dieren para
„ello dinero ó materiales, quarenta dias
„de Indulgencia por cada vez que lo hi-
„cieren. Y para que llegue á noticia de
„todos, y se esfuerzen á ooperar á el
„buen exîto de esta fábrica mandaba, y
„mandó, que el Memorial y este Decreto
„se devuelva á el mismo D. Joseph San-
„chez Pareja, para que disponga que los
„Padres Curas del camino real para Xu-
„quila, y los de la Costa del Sur, lo pu-
„bliquen en sus Iglesias en un dia festivo.
„Y

„Y S. S. I. encargaba y encargó á dicho
„Padres Curas que así lo hagan, y qu
„exhorten con la mayor eficacia á sus F
„ligreses á que hagan este servicio á nues
„tra Señora, como se espera de su zelo
„devocion, circulando por vereda. Po
„éste así lo proveyó, mandó y firmó.=
„El Obispo de Oaxaca.=Ante mí=Ma
„nuel María Mejia, Pro-Secretario:« V
aquí el Lector á el Ilustre Prelado conce
diendo mas de lo que se le pide, y dand
nuevos arbitrios á beneficio de la obra.

Don Joseph Sanchez Pareja con e
antiguo conocimiento del sitio, entró l
agua á poca costa hasta el mismo Cemen
terio, en donde corre abundante: llevó l
fábrica de ladrillos á un arrabal del Pue
blo, y se logra á el precio de la Ciudad
facilitándose juntamente su conduccion
el pie de la obra, en donde han puesto
los devotos Peregrinos mas de dosciento
mil en cada fiesta. Da la agua para todo
un pozo tan pequeño, que apénas pare

ce

:e pudiera dar abasto á la construccion
le un mil. La cal, aunque distante, tiene
as ventajas de que la produce una pie-
lra muy semejante á el mármol, si no lo
:s, y se ha experimentado de la mayor
:onsistencia. Sobre todo se hace conside-
able en esta parte la arena: aquel cerro
que se tuvo por estorvo á los principios,
habiéndole quitado la superficie que es-
aba petrificada, es en la misma obra, y
:n el lugar en que debia descargarse, una
rena tan útil, que hasta hoy no se tro-
pezó con una piedra de consideracion en
a mucha que llevan consumida. El eru-
lito Lector podrá discurrir la causa que
montonó en la cima de una elevada mon-
aña tanta arena: no la acopiaron sin du-
la las vulgares corrientes de aquel sitio,
unque abundasen las aguas; lo uno por-
que no exceden de unos pequeños derra-
nes, y lo otro porque se precipitan por
as faldas de los cerros, y es inferior su
:urso á este de que tratamos.

El devotísimo Cura no piensa e otra cosa que en los progresos de la Obra D. Joseph Sanchez Pareja, mas parec un modelo de Eclesiásticos en la atencio á las cosas de la Iglesia, abandona su propios intereses, y en concurrencia d muchas ocupaciones, prefiere las del San-tuario á quantas demandan su atencio por otra parte: ambos viven sobre l Obra, como uno de los Peones, mete mano al material é instrumentos, y armo-niosamenre unidos en el oficio, si distan-tes en la ocupacion y estado, acordes como las pias del Carro de Ezequiel, aun-que en especie tan distinta, conducen e de la gloria de nuestra Sagrada Reyna ó sean instrumentos músicos, que aunque diversos en la voz, en el manejo, en e cuerpo y la figura, de todos resulta la mas dulce y concertada harmonía.

CA-

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Nuevo Templo y su estado. Exhortacion á los Fieles para conclusion de la Obra.

VAlióse nuestro Ilustre Príncipe de D. Bernardo Novas para la plan-
a del Templo, quien sin consultar con
os caudales de la Reyna de Xuquila, ha-
iendo ostentacion de su habilidad en la
nateria, delineó una suntuosa fábrica,
omo se vee en sus tamaños. Deberá te-
ier la Iglesia setenta varas de longitud,
on su latitud y elevacion correspondien-
e: es de treinta varas el crucero, y le
ostienen y adornan juntamente, ocho
reciosas columnas: catorce de estas re-
iben las bóvedas de la Iglesia, y se pin-
an aristadas. Serviráles de corona la
ıermosa media naranja, que sobresale en-
re todas con treinta y siete varas de al-
ura, sin contar con la veleta. Con veinte

y

y siete ventanas, sobre tres hermosa
puertas, que se bañará de luz todo el gigant
Edificio: en él se embuten por el cuerp
de la Iglesia seis bien trazados arcos, qu
simulando otras tantas Capillas, fortale
cen las paredes. Vestiráse por defuera,
se afianzará toda la vasta mole con do
torres, un Camarin, dos capaces Sacris
tias, quatro estrivos puntas de diamant
ocho ochavados, y quatro agraciados ar
bortantes que se arriman á la media na
ranja. Adornase todo por parte de fuera
como por la de dentro, con sus basas, co
nijas, molduras, relieves y demas, de aque
órden, que por mendigar de los otros l
mas exquisito de ellos, se dice por lo
Arquitectos Compósito.

Á vista de tan hermoso diseño, S
S. I. temiendo que le dixese algun Mom
(como leemos en San Lucas, en donde e
Salvador nos amonesta el recato) qu
empezó á edificar en Xuquila, y no pud
consumar, volviendo á los caudales d

nues-

nuestra Imágen portentosa, que apénas prometian la quarta parte de una fábrica que debe por lo ménos ascender á ochenta mil pesos, en juicio de los Peritos, resolvia se hiciese solo un crucero en que colocar con decencia á la Señora, y ponerla á cubierto de los continuos incendios que experimenta la Costa. Era el ánimo fabricar en sitio proporcionado, y dexando al crucero sus correspondientes enlaces ó trabazones, para seguir despues como se pudiese la Obra. D. Joseph Sanchez Pareja, por otra parte animado de la piedad de los Fieles, y creyendo que si tan generosos han contribuido hasta aquí con sus quantiosas limosnas, quando en los tiempos antiguos se distribuian tan mal, y en los inmediatos, aunque se acopiaban con el mayor esmero, aun no se veía por último su destino; mirando ya expenderse en un Edificio tan hermoso, era natural se esforzasen, y á sus piedades antiguas añadiesen ya algun material,

rial, y sus personales oficios, en obse
quio de su milagrosa Bienhechora, su
plicó á S. I. se diese principio á la Obr
por igual, y desde luego se presenta
fuera de los cimientos, segun y como
prometia el diseño.

Pocas instancias necesitaba el ánim
del Prelado, condescendió con Pareja,
cometiendo sus facultades al Venerab
Cura, éste en 22 de Febrero del año pa
sado de 1784. que será memorable par
siempre, como señalado en tan ilustre pi
dra, previas las ceremonias de la Iglesi
segun prescribe el Ritual, puso la prime
ra de la nuestra de dos tercias de larg
con su inscripcion correspondiente,
acompañada de los Santos Evangelios
diversidad de Monedas. Fue singular
júbilo de los Vecinos; ni solamente lo
del Partido, sí tambien muchos de lo
Pueblos comarcanos se acercaron á ve
la luz de este glorioso dia, por tantos añ
deseado.

Á poco tiempo nuestra Reyna es-
re cida premió, como esperamos, la tier.
devocion de D. Joaquin Santos de la
ga, trasladándole de este, que tanto le
sbelava, á mas suntuoso Templo, que
hicieron las manos de los hombres.
r su sentida muerte nuestro Illmò. Pre.
o mirando en D. Joseph Sanchez la
igua inclinacion á nuestra Reyna; el
rito contrahido en una comision, que
empeñaba con el mayor esmero; su
ria antigua asistencia en el Pueblo de
quila; que llena su nacimiento con sus
as; que corriendo desde Jóven por su
nta en aquel destino, la ha dado de sí
buena como es notorio; que sus fa-
tades no le pondrán en precision de
erse alguna vez de los caudales de la
gen de Xuquila, pues ántes es natural
su devocion y pública generosidad,
mucho haga por su parte; le nombró
yordomo de nuestra Reyna Santísi-
, que fué añadir nuevo empeño á su

inclinacion antigua. Bien se ha lucido la Obra, pues á expensas de su solicitu industria y economía, lo hecho deman otro tanto de lo que lleva gastado. Tie concluido enteramente el Camarin Sacristias: están acabadas las pared desde el Presbíterio hasta las puertas los costados; de allí á la principal ya levantan desde tres á cinco varas; l arcos torales llegaron á sus salmene está perfecta en el Presbíterio una l neta, y el material preparado, le pr mete en las secas inmediatas dexar c bierto el crucero.

Este ha de ser el suntuoso Temp de la Reyna portentosa de Xuquila, d pósito de tan hermoso prodigio, céleb ya aun fuera del Obispado, cuyo sagrad nombre llevó la piedad de sus apasiona dos hasta el Trono Pontificio, que le en riqueció con sus gracias. Espiraron l concedidas por tiempo limitado en tr Breves del Señor Clemente XIII. los d

pri-

meros de 4 de Agosto de 1759 años,
l tercero de 6 del mismo mes, año de
)1. mas subsisten como perpetuas
que el mismo Soberano Pontífice en
Bula *Considerantes*, dada en Roma
Santa María la Mayor en 15 de Ju-
año primero de su Pontificado, y
Señor 1759. concedió á su Muy
tre Archicofradia. Rezan las Paten-
por menor estas gracias, y allí pue-
verlas el piadoso Lector.

Conoce ya éste, quanto medita la
erosidad en obsequio de la esclare-
Reyna de Xuquila, y que se empeña
o, porque tanto y mas promete la in-
acion de sus devotos, que ha de lle-
al cabo una Obra tan deseada. Cier-
ente tiene un lugar muy distinguido
e los servicios que podemos hacer al
o mientras vivamos, contribuir al cul-
veneracion de la Emperatriz Sagra-
Miranse desde el Empireo con sin-
r respeto sus Santuarios; en ellos se
der-

derrama liberal con repetidos port
nuestro Dios, y quando permite q
Cenáculo, en que hizo en uno reco
cion de todos sus beneficios; el Calv
en que dió generoso hasta la última
de su Sangre preciosísima por nu
reparacion; que el Sepulcro, testim
irrefragable de su muerte y de sus t
fos, con los demas lugares que san
presente, y consagró con sus ador
plantas, los lloramos cautivos en p
de los Infieles; la Casa de nuestra Re
no solo la defiende de la barbarie d
tos, sino que tambien la recata d
perversos Christianos: huyó de aqu
trasladándose por ministerio de los
geles de Nazareth á Dalmacia; y d
tos, poniéndose ya en la Marca de
cona y Bosque de Laureta, ya en e
llado de los dos hermanos, ya úl
mente en el sitio en que hoy la ve
los Católicos. Es María en nuestras
fermedades el remedio, en nuestras

PITIPIE DE VEINTE VARAS.
OESTE.
LESTE.
SUR
Delineado, y copiado
por Manuel Ant.º
Jixon, y sivaxa Geome-
tra. en Oaxaca.
á 11 de 9bre.
de 86.
Fran.co Agüera, Sc.

RPJCB

ciones el socorro, en nuestras desgra-
as el alivio, en nuestra vida el norte,
nuestra muerte el patrocinio, y des-
es la puerta para entrar en la Bien-
enturanza. Debémosle como á nuestra
adre las asistencias, como á nuestra
eyna los feudos, como á nuestra Bien-
hora las correspondencias. ¿Quién
es no consagra á quien lo debe todo,
pequeña parte de estos bienes pere-
eros? Así, y solamente así se pueden
er, como apetece nuestra codicia,
nos. Aquel Prodigio divino fomente
sus apasionados la piedad, atraiga
s otros á su obsequio, y á todos nos
ense sus clemencias.

RESUMEN.

) aquel, Reyna Sagrada, que poco hace
norias hice en mal limada prosa,
las quiero cantar, por si cantadas
mortales conservan tus memorias.

No

No el plectro de oro del divino Orfe
Envidio, ni á las Musas, tú, Señora,
Prestarme debes el acorde trino
De tu voz delicada y armoniosa.
Otra vez te diré con tu querido,
Haz por tus bellos ojos, tierna Esposa,
Ya que escuchan los hombres tus acento
El que suene tu voz dulce y sonora.
Un Cántico sé tuyo, en que acreditas
Que Filomela trinas deliciosa,
No pues Anfion me preste el instrumento
Si tú mas que las nueve suave entonas.
Doy por cierto el influxo, y á las mano
Vuelve ya Lira la que fue Zampoña,
Y pendiente de un Fresno tanto tiempo
Destemplada la tuve entre sus hojas.
¡Ó, y las cuerdas levante de manera,
Que al éco de su voz, tu nombre corra
De Dan á Bersabé, Portento ilustre!
Quise decir de la una á la otra zona.
Como á Moysés te encuentro, del Jordá
Entre las crespas cristalinas ondas:
Ya se ve que, agraciada Fuentesita,

Tu

u principio ha de ser entre las olas.
El Jordán Venerable, que este nombre
creditó eloqüente con sus obras,
esonando otra vez la voz del Padre,
obre el caudal que derramó su boca.
Tenia consigo á nuestra ilustre Reyna,
rodigio soberano en quien se nota,
ue como en tantos Entes muy activos,
ay en poca materia mucha forma.
De Amialtepec á un Indio, el Venerable,
nto milagro, tanto asombro endona,
ra Reyna tan grande, Corte breve,
para tanta perla, poca concha.
Su nombre soberano, mil portentos
evan en breve de una parte á otra:
uién es esta que viene del desierto,
se levanta (dicen) como Aurora?
Como la Luna, hermosa y agraciada,
mo el Sol, escogida, única y sola;
s Luna llena, y Sol en cuyo foco
se halla mancha, no se encuentra sõbra.
No es razon, Escudero clama entónces,
e baxo un celemin la luz se esconda:

To-

Toma el fanal sagrado, y en las aras
De aquel pequeño Templo la coloca.
Fuego hacian en los mõntes, q̃ tres leguas
Distan de Amialtepec, por si es que lograr
Que el que heló rigoroso cano Invierno,
Matiz renueve la risueña Flora.
Salta la Cierva de uno en otro risco,
La Aguila se levanta caudalosa,
Incauto el Paxarillo se chamusca
La matizada pluma hácia la cola.
Allá se esconde la medrosa Liebre,
Aquí el Insecto sube por la roca,
Y el negro monte, de funesta pira
Sirve á los muchos que las llamas ahogan.
Vuela el viẽnto las lẽngas para el Pueblo
En negro humo se envuelve en pocas horas
Lenguas al fin que todo lo profanan,
Cenizas dexan Pueblo, Iglesia, Chozas.
Otra vez exâmina aquel instante,
De que es el bulto soberana Copia:
No encuẽtra mancha en el candor primero,
Y así no le consume, le acrisola.
Sobre negros estragos zarza indemne,

De-

107.
Devoto Amialtepec su Efigie adora,
Vocinglera la Fama en publicarlo
De Sur á Norte ocupa sus cien trompas.
Á venerar se vienen el portento,
Conocen por las señas la Paloma,
Cuyos armiños junto al Sol se empañan;
Pero aunq̃ es trigeñita, es siẽpre hermosa.
Estima ya Escudero teatro poco
El corto Templo para tanta gloria,
Ó enriquecer emprende con el busto
El antiguo explendor de su Parroquia.
Intenta Obededon guardando la Arca,
Que el Cielo le bendiga á poca costa,
Á Xuquila traslada á nuestra Reyna,
Amialtepec consiente, aunque la llora.
Sol amanece en la gigante cumbre,
Y de Xuquila los peñascos dora,
Parleras Avecillas la saludan
Luego que veen que su hermosura asoma.
Sirve por facistol, erguido pino
En que alegres las Aves se convocan,
Lleva el compás el Ruiseñor parlero,
Y motetes dulcísimos le entonan.

La

La que no tiene voz, pintada pluma
Ligera bate, y repitiendo ayrosa
En su modo silvestre mil mudanzas,
Bayla al compás que el zéfiro le sopla.
Al ruido del boton en que dormia,
Sale el lirio, el clavel, espuela y rosa:
Empinadas despiden mil fragrancias,
Y á sus aras presentan mil aromas.
Tuerce su curso el rápido arroyuelo,
Y sierpe de cristal todo se enrosca,
Olvidando el camino que llevaba,
Á escuchar se paró sobre la alfombra.
¿Mas qué importa que alegre se presente,
Si efimera su luz ya se trausmonta?
Negra noche succede al claro dia,
Y á los rayos del Sol espesas sombras.
Clavan las Avesillas mudo el pico,
Rosa, clavel y lirio se abotonan,
Llanto vuelve el arroyo sus cristales,
Que ya corren por fuerza lo que él llora.
Negras endechas á la opaca noche,
Siniestras Aves le repiten roncas,
Y á la cítara alegre le succede

Tris-

Triste, funesta, destemplada tiorba.
La que á su amado persuadió la fuga,
En Xuquila la emprende, y presurosa
Con las alas que huyó para el desierto,
Á Amialtepec se vuelve dentro de horas.
Por robo estiman el que fue portento,
Vuelven la Imágen, y ella prodigiosa,
Vuelve tambien á reiterar la fuga:
Mas insiste Xuquila en que la roban.
Á las llaves añaden centinelas:
Por cierto se les fue de la memoria,
Que si el Señor á esa Ciudad no guarda,
En vano se desvela quien la ronda.
Por tres veces los montes y collados,
Como su Amado salta tierna Esposa;
Acá añade contentos á contentos,
Allí llega congojas á congojas.
Ni Amialtepec esconde su tesoro,
Ni Xuquila recata su deshonra:
Nuevo asunto le prestan á la Fama,
Y nueva ocupacion á sus cien bocas.
Inunda á Amialtepec concurso inmenso,
No Pueblo ya, confusa Babilonia,

Que

Que arrostrarse pudiera á la primera
Sobre quien vió en su seno mas idiomas.
La Ciudad se traslada á la montaña,
Y á su recinto las Naciones todas,
Que al portento Sagrado ambas rodillas
Al pie del sacro Altar humildes doblan.
No el espacioso Valle en quien los rayos
Del Sol tuestan la mies, no altiva roca,
Que la motriz inteligencia aparta,
Porque á el giro del Cielo erguida estorva.
Allá Vulcano con su ardiente fragua,
Morrion, peto, espaldar á Palas forja;
Aquí para su tiempo, cano Invierno
Hielos prepara, nieves amontona.
No la profunda quiebra, en cuyo centro
La vecina montaña se desploma,
Ni aquel de plata monstruo que le asecha,
Cobarde le retiran ni le asombran.
Desde esta era feliz por miles cuenta
El famoso Santuario las personas,
Que anualmente concurren á el obsequio
De su sagrada ilustre Protectora.
Desde entónces del Templo los dinteles
Con

Con prodigios se visten y se adornan,
Ni recaman á el Cielo mas Estrellas,
Ni los árboles cuentan tantas ojas.
No pudo el tiempo con infame huella
Borrar de los mortales su memoria;
Ántes él con su curso las aumenta,
Ántes él con su curso las retoca.
Ni tampoco resfriar pudo en Xuquila
Los votos en que insiste religiosa:
Nuevamente los vuelve á el pie del Trono,
Por si el fatal Decreto les deroga.
Era Cura Casaus de nuestra Iglesia,
De Antequera despues honor y gloria:
Uno de aquellos muchos que la ilustran,
Y el que hubieron honor, volvieron honra.
De Oaxaca feliz en aquel tiempo
El callado benigno el Cielo endona
Á un Angel tutelar que la protexa,
En lugar de Pastor que la recoja.
Como ya se trataba de una Imágen
En todo el Obispado tan famosa,
Preciso estiman que el Pastor decida,
Y el Báculo sagrado se interponga.

Pesa

Pesa aquel alto juicio las razones,
Las de Casaus prefiere poderosas,
Juzga la translacion por conveniente,
Y decreta se pase la Señora.

Lo q̃ á otro Angel parece que responde
Á el nuestro la humildísima Paloma:
Hagase en mí conforme á tu palabra,
Pues con ella benigna se conforma.

Sol que á Josue obedece la pondera,
Y con razon, doctísimo Arrazola,
Quando á el imperio del Caudillo ilustre
Las riendas tira, pára la Carroza.

Nuevo prodigio Amialtepec espera,
Las antiguas piedades lo cercioran,
Y aunque un Angel lo diga, no por eso
Cree que en Xuquila queda su Patrona.

Mas ya los montes de Bether no vaga
Tras los apriscos la sagrada Esposa,
Ni sale de su huerto, ya se asienta
De su Querido á la benigna sombra.

La suya soberana extiende á quantos
Su patrocinio poderoso imploran,
Testigo serás tú si la invocares:

Pide

Pide Lector, y cuenta con sus honras.
Y tú, prodigio ilustre que me escuchas,
Has lugar en tu Templo á mis Memorias,
Mi Cítara se cuelgue en sus paredes
Con la pluma ignorante que la toca.
Espero desprenderla en las encenias
De esta Nave feliz, que viento en popa
Camina á los esmeros de un Pareja,
Y sabia direccion de un Ortigosa:
Vivan entrambos, q̃ si entrambos viven
A pesar de Aristarco, que se mofa
Dentro de un lustro tú serás servida
Allí con magestad, honor y gloria.

NOVENA

Á LA SACRATÍSIMA VÍRGEN

DE XUQUILA.

Compuesta por el Autor de estas Memórias, y añadida al fin de ellas de órden de nuestro Ilustrísimo Mecenas.

MEXICO:
Por Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, año de 1796.

AL DEVOTO.

LA verdadera devocion demand
nuestros actos interiores; no pic
el Cielo otra cosa de nosotros sino es
corazon; y quando este se contradice co
las obras, detesta el Señor como los
los Judios, todos nuestros sacrificios; po
tanto estas devociones se introducen co
Acto de Contricion, que no has de leer
como se hace, de carrera, sino procura
tener con la mayor seriedad. Será por e
to la mas oportuna preparacion para co
menzar la Novena, el convertirse á Dio
de todo corazon. No te persuadas á qu
María Señora nuestra, en quien el Seño
ordenó la caridad, te mire clementísim
si permaneces obstinado en tus delitos
enemigo de su Hijo sacrosanto; quiere ma
á su Magestad que á tí; y si es refug
de los miserables pecadores, lo es
aqnellos que intentan dexar de serlo,
arrepentidos interponen sus piedades.

AC

ACTO DE CONTRICION.

CRucificado Dueño de mi vida, cotejando á vista de ese estrago lo inmenso de tu amor con mis ingratitudes, me lleno de confusion y sentimiento. ¡ Ah, si á impulsos de mi dolor quedara por trofeo de tu ardiente caridad muerto á tus sagradas plantas! ¡Ó amor mio hasta ahora mal empleado en las cosas de la tierra! Abre, difunta vida mia, abre, cadáver soberano, esos tiernísimos ojos, y mira qual me pusieron mis culpas: sé que mis propias dolencias en vez de excitar tu enojo han de mover tus piedades, porque si me acerco arrepentido, es porque tú me llamas generoso; que si yo he dexado el ser de hijo que me diste, tú no puedes olvidar, dulce JESUS de mi alma, que eres mi amante Padre. Por tanto, animado como el Pródigo de ese tu mismo amor, vengo á borrar mis delitos

con

con mi penitente llanto: dexa que como la Magdalena humedezca con mis lágrimas tus plantas sacratísimas: con ellas abrazado, felizmente detestaré mis errores, que propongo limpiar con la confesion y verdadera penitencia, y servirte como debí hacerlo por todos los instantes de mi vida. No dudo de tus auxîlios, quando para alcanzarlos interpongo medianera á tu Madre Purísima, y juntamente mia. Tú, Reyna Soberana, ó alcánzame de tu Hijo preciosísimo el mejorar la vida que me resta, ó perderla muchas veces ántes que repita mis errores y delitos. Así lo espero de tu maternal amor, y á sus expensas servir de veras á mi Dios como deseo, agradarte en esto como de mí solicitas, y gozar de entrambos en la Bienaventuranza.

Amén.

ORACION DE SAN EFREN

PARA TODOS LOS DIAS.

(*In ejus vita.*)

DIgnate, Vírgen Santa, de que tu Siervo te alabe y diga: Ave MARIA, Ave cándida Paloma, Ave fulgentísima Estrella, Ave Luz sobre manera hermosa, Ave Cántico de los Serafines, Ave Himno de los Querubines, Ave Gloria de los hombres: pues tan poderosa eres, Señora, consiguenos el perdon de nuestras culpas. Amén.

Aquí rezarás cinco veces la Salutacion Angélica, en reverencia de la Concepcion Purísima, y las ofrecerás variando las Oraciones en la manera siguiente.

PRIMERO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el primer instante de tu Concepcion Purísima, y como tal jurada Reyna de los Angeles: á tí ántes que á estos

Es-

Espíritus Soberanos destinó Dios par amparo y custodia de los hombres; n dudamos con tan poderoso patrocinio a canzar todas las felicidades. Interpon piadosísima Señora, tus altos mereci mientos, por los que fuimos á tí feliz mente encomendados con tu Hijo sacra tísimo, que con el Padre y el Espírit Santo vive y reyna Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

DEL PATRIARCA SAN ATANACIO.

(*In Comm. sup. Ex.*)

DIOS te guarde, Reyna esclareci de la salud, Senda del Cielo, E cala y Habitacion del mismo Dios. T entre todas eres la muger bendita, á qui ni el Sol pudo ofender con sus llamas, la Luna con sus sombras. Rogamoste pu Señora, que siempre nos seas Madre misericordia, y que jamas ofendamos Dios nuestro Señor. Amén.

SE

SEGUNDO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el feliz instante de tu Concepcion inmaculada, y por eso Princesa de los Arcángeles: justamente con Gabriel te reconocen Señora estos Espíritus nobilísimos, y á tí primero que á ellos ha cometido el Cielo interesarse en la felicidad de los Pontífices, Reyes y demas Personas públicas. Sobre que á ello te executa tu soberano destino, así te lo suplicamos por tu Hijo sacrosanto, que con el Padre y el Espíritu Divino reyna Dios por todos los siglos. Amén.

ORACION
DE SAN ILDEFONSO.
(*In Cor. cap.* 2.)

INmaculada Princesa, tú sin la original culpa fuiste concebida para digno hospicio del Todopoderoso. Y pues tú eres

el alivio de los hombres, compadecete d
nuestras almas, purificándolas con el go
zo de la buena conciencia, para que a
limpias, merezcamos despues de las bo
rascas de esta vida llegar al feliz Puer-
to de la Gloria. Amén.

TERCERO DIA.

DIOS te salve María llena de grac
desde el primer momento de tu se
inmaculado, y como tal, Emperatriz d
todos los Principados: á tí ántes que
estos Espíritus poderosos se sujetan lo
Coros inferiores, y por tí sobre la tier
se rige, se limita y se transfiere todo Prin
cipado. Haz, María poderosísima, que
de los Christianos se extienda sobre toda
las Naciones, para que contándose en
gremio de los Fieles, los Hereges y Pa
ganos, unidos contigo bendigan al Padr
Hijo y Espíritu Santo, un Dios por to-
dos los siglos. Amén.

ORA-

ORACION
DE SAN DIONISIO.
(*Theol. lib. 2. Hær.*)

AMantísima Reyna, tú la Madre preservada eres, y bendita desde el primero hasta el último instante de tu ser, Paraiso virginal en quien halló el Señor todo lo necesario para tomar nuestra carne. Aumenta pues, Señora, en nosotros el amor á su Magestad, para que mediante la penitencia seamos dignos de las riquezas eternas. Amén.

QUARTO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el instante primero de tu ser, y como tal, Señora de todas las Potestades: á tu imperio mejor que al de estos nobles Espíritus, cobardes se retiran todas las del abismo. Confiados en tan poderoso escudo, esperamos vencer las astu-

tucias con que el Infierno intenta apartarnos del camino de nuestra verdadera felicidad. En tan continuada lucha socorrenos, poderosa María, en todas ocasiones nos defiende; pero especialmente experimentemos tus auxilios en la hora de nuestra muerte: sea esta feliz por tu patrocinio, para que despues de ella te repitamos mil gracias á la vista de Dios nuestro Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por toda la eternidad. Amén.

ORACION

DE SAN ANTONIO DE FLORENCIA.

(*In Opusc.*)

TÚ, candidísima Azucena, eres bendita entre todas las mugeres, y la que en pureza te aventajas á los Angeles, y en piedad al conjunto de los Santos. Mi espíritu se alienta al ver tu benignidad, pero desfallece al golpe de tanta luz. Dis-

pon

por pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue á gozar de los resplandores de la Gloria. Amén.

QUINTO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el primer instante de tu animacion purísima, y como tal augusto dueño de todas las virtudes. Tú mas que estos Espíritus prodigiosos resplandeces con prodigios y señales, obrando el Cielo en tu obsequio tantas y tan estupendas maravillas. Por tan continuados beneficios humildes te repetimos muchas gracias, esperando por tu favor el mas interesante, que es enmendar nuestra vida, buscar el Cielo, y en él alabar contigo al Padre, Hijo y Espíritu Santo por todos los siglos. Amén.

ORACION
DE SAN BUENAVENTURA.
(In Opusc. de Concep. B. V.)

VÍrgen Soberana, el que te reverencia y ama será bienaventurado y dichoso, pues su espíritu se verá esforzado con tu favor y gracia, como el árbol que se planta á las corrientes de las aguas dará abundante fruto de justicia. ¡O la mas pura! Pues tu misericordia á todas partes se extiende, no me olvides en el mayor conflito. Amén.

SEXTO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el primer instante de tu ser inmaculado, y como tal, Corona de todas las Dominaciones: á tí como á su cabeza, mejor que á aquellos Espíritus tributan sus respetos el Cielo, la Tierra y el Abismo: á tí refieren su providencia los Angeles,

geles, sus luces los Arcángeles, su direccion los Principados, su defensa las Potestades, sus portentos las Virtudes, y por tí esperamos los hombres acreditar con obras nuestra feliz dependencia, sirviéndote en la tierra para alabarte en el Cielo, y alabar al Padre, Hijo y Espíritu Santo por todos los siglos. Amén.

ORACION
DE SAN ANSELMO.
(*Opusc.*)

DIOS te salve hermosísima Doncella, Vírgen sin mancha y Trono de grandeza: ruega por nosotros al que te concedió tanta gracia, para que fortalecidos con ella en este mundo, hagamos una grande penitencia, que alegremos á los Angeles, y despues por tu intercesion nos veamos en el descanso del Cielo. Amén.

SÉP-

SÉPTIMO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el primer instante de tu puísimo ser, y como tal, el mas eminente Trono en quien descansa el que te hizo para sí. No dudamos que en virtud de este destino, mejor que lo hacen aquellos eminentes Espíritus, conduzgas hácia nosotros la eterna Magestad Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios por todos los siglos. Amen.

ORACION

DE SAN EPIFANIO.

(*Surius* 6. & 8. *Decemb.*)

MAría Santa, cándida Paloma, Templo y Trono de la Divinidad, Sol clarísimo, Nube hermosa de donde salió el rayo del mejor Sol de Justicia Christo, alcánzanos un tanto de luces, para que desterrando las tinieblas de nuestras cul-

pas,

pas, nos mirémos siempre vestidos de tu inmensa claridad. Amén.

OCTAVO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el instante primero de tu ser, y como tal, elevada sobre los Querubines: en tí mas que en estos sapientísimos Espíritus resplandece la Sabiduría como en Madre de la eterna, y por lo mismo Espejo libre de toda mancha, en quien se mira y contempla el mismo Dios. Alcánzanos, Madre de la luz increada, la Sabiduría verdadera, que es amar á tu Hijo sacratísimo hasta el último aliento de nuestra vida, para despues gozarle en tu compañia con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos. Amén.

ORA-

ORACION
DE SAN IRENEO.
(*In Chron. cap.* 2.)

VÍrgen sin mancha, la mas hermosa de las mugeres todas, y mas que todos los Angeles graciosa. Coronada estás de estrellas; ilustra pues, Señora, con esa luz nuestros entendimientos para que observemos los preceptos soberanos, y á Dios contigo eternamente alabemos. Amén.

NOVENO DIA.

DIOS te salve María llena de gracia desde el instante primero de tu Concepcion purísima, y como tal, exâltada sobre todos los Coros de los Angeles: tú primero que los mas ardientes Serafines, felizmente te transformas en aquel fuego sagrado que te hizo para su Esposa. Comunicanos, Señora, de esa llama sacrosan-

santa en que te abrasas dichosa, para que amándola hasta lo último de nuestra vida, la adoremos despues en el Cielo, en donde con el Padre y el Hijo vive y reyna Dios por todos los siglos. Amén.

ORACION.

DE SAN METODIO.

(*Bib. magn. Vit. PP. tom.* 3.)

INmaculada Vírgen, tú eres el Serafin que del puro altar de tu sagrado pecho tomaste la asqua iluminada y la diste al Justo anciano Simeon. Ordena, pues, que yo reciba tu mucha gracia, y guarde todos los divinos Mandamientos, para que observados que sean, mediante tu intercesion, te dé despues las gracias para siempre en la Gloria. Amén.

SALVE Á NUESTRA SEÑORA.

SAlve Reyna ilustre
á quien homenage
tributa el Demonio,
el Hombre y el Angel.
Salve Vírgen pura,
Reyna Vírgen Salve.

Eres entre flores
la Rosa fragrante,
su Reyna los nardos
y lirios te aplauden.
Salve.

Vara de Jesé,
de donde nos nace

la misericordia,
de quien eres Madre.
SALVE.

Árbol de la vida
es justo te llames,
que á la vida misma
vida le prestaste.
SALVE.

De otro Leon la boca
es cuna admirable,
de donde procedes
panal el mas suave.
SALVE.

Estrella del Norte,
Aura favorable,

Es-

Esperanza nuestra
muchas veces Salve.
SALVE.

Hijos somos de Eva,
que en nuestros afanes,
clamamos humildes
á esas tus piedades.
SALVE.

Á tí suspiramos
pobres miserables,
gimiendo y llorando
en aqueste Valle.
SALVE.

Ea pues, Señora,
fuerza es nos ampares,
pues

pues que de Abogada
por nosotros haces.
SALVE.

Esos dos luceros,
estrellas brillantes
de tus tiernos ojos
nos miren afables.
SALVE.

Muestranos benigna,
concluido este viage,
al fruto bendito
de tu seno amante.
SALVE.

¡Ó clemente Reyna!
¡Ó piadosa Madre!

¡O

¡Ó dulce MARIA!
Salve, Salve, Salve.
SALVE.

Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix, &c.

LAUS DEO.

INDICE.

CAP. I. *Primeras noticias de nuestra Imágen, y como fué al Pueblo de Amialtepec.* Pág. 1.

CAP. II. *Hacese famosa nuestra Señora en el Xacale del Indio, trasládase á la Iglesia, y á expensas de un portento queda célebre Santuario.* Pág. 8.

CAP. III. *Llega á la Ciudad la fama de nuestra Señora de Amialtepec: crece la Romería: intentase trasladar muchas veces á Xuquila, y otras tantas lo resiste multiplicando portentos: condesciende por último con las devotas instancias.* Pág. 21.

CAP. IV. *Cuentanse por mayor los milagros de nuestra sagrada Reyna, y ponderase su especial mocion como una de sus mayores maravillas.* Pág. 36.

CAP. V. *Persuaden las innumerables piedades de la Reyna de Xuquila los do-*

nes

17-165

nes y quantiosas limosnas con que los Fieles significan su reconocimiento. Pág. 47.
CAP. VI. *Romería al Templo y Santuario de Xuquila, con su derrotero desde la Ciudad de Oaxaca. Pág. 58.*
Derrotero de Oaxaca á Xuquila. Pág. 67.
CAP. VII. *Devota contienda de los interesados en el culto de nuestra ilustre Reyna sobre fabricarle Templo. Dificultades que retardaron comenzarlo ya vencidas. Quanto se interesa en la Obra nuestro Illmô. Mecenas. Pág. 77.*
CAP. ÚLTIMO. *Nuevo Templo y su estado. Exhortacion á los Fieles para conclusion de la Obra. Pág. 95.*
Resumen. Pág. 103.
Novena á nuestra Señora. Pág. 115.
Salve. Pág. 132.

BA796
R934m